

**UN ACERCAMIENTO A LO FEMENINO DESDE EL PSICOANÁLISIS:  
REFLEXIONES SOBRE LA MUJER Y SU VÍNCULO CON EL IDEAL DEL YO Y EL  
DESEO.**

**CRISTIAN S. GUALDRÓN RIVERO**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD**

**FLORIDABLANCA**

**2022**

**UN ACERCAMIENTO A LO FEMENINO DESDE EL PSICOANÁLISIS:  
REFLEXIONES SOBRE LA MUJER Y SU VÍNCULO CON EL IDEAL DEL YO Y EL  
DESEO.**

**CRISTIAN S. GUALDRÓN RIVERO**

**DIRECTOR: PhD CARLOS GERMÁN CELIS ESTUPIÑAN**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA**

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD**

**PROGRAMA DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO PRESENTADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE PSICÓLOGO**

**OCTUBRE DEL 2022**

## **Agradecimientos**

Agradezco a mis padres por brindarme la vida, a mis hermanas por haber creído en mí y llenarme de confianza para continuar la carrera, a mi novia y amigos por su apoyo incondicional y de una u otra manera haber aportado a la realización del presente trabajo, a mi universidad por haberme brindado los conocimientos necesarios para asumir el abordaje de esta investigación, y finalmente, a mi asesor Carlos Germán Celis por su orientación y consejos los cuales darían forma y coherencia a la presente tesis.

**UN ACERCAMIENTO A LO FEMENINO DESDE EL PSICOANÁLISIS:  
REFLEXIONES SOBRE LA MUJER Y SU VÍNCULO CON EL IDEAL DEL YO Y EL  
DESEO.**

**Resumen**

La presente tesis hace un recorrido de las nociones de lo *femenino*, *deseo* y *el ideal del yo* en los referentes del psicoanálisis Sigmund Freud y Jacques Lacan, a través de dos capítulos que consistieron en revisar cronológicamente los principales comentarios respecto a estas nociones; para en un tercer capítulo desarrollar un relacionamiento que permita entender a la mujer y la construcción de su *feminidad* en la sociedad mediada por los aspectos culturales del siglo XX.

**ABSTRACT**

This thesis makes a journey of the notions of the *feminine*, *desire*, and the *Ego-ideal* in the referents of psychoanalysis Sigmund Freud and Jacques Lacan, through two chapters that consisted of reviewing the main comments regarding these notions chronologically; to develop in a third chapter a relationship that allows understanding women and the construction of their femininity in a society mediated by the cultural aspects of the XX century.

## Contenido

|  |    |
|--|----|
| Resumen.....   | 4  |
| Abstrac.....   | 4  |
| Introducción.....  | 7  |
| Justificación.....   | 9  |
| Objetivos.....   | 11 |
| Objetivo general .....   | 11 |
| Objetivos específicos .....  | 11 |
| Metodología.....   | 12 |
| Estado del arte.....   | 14 |
| Capítulo 1. Sobre lo <i>femenino</i> en psicoanálisis: desarrollo y evolución del concepto ..... | 27 |
| 1.1 Freud lo <i>femenino</i> desde la teoría psicosexual .....                                   | 27 |
| 1.2 Lacan y el goce <i>femenino</i> .....  | 31 |
| Capítulo 2. Acerca del <i>deseo</i> y el <i>ideal del yo</i> en psicoanálisis .....              | 34 |
| 2.1 El <i>deseo</i> en Freud .....   | 34 |
| 2.2 El <i>deseo</i> en Lacan: del <i>deseo</i> como el <i>deseo</i> del Otro .....               | 39 |
| 2.3 Freud, el <i>ideal del yo</i> y <i>superyó</i> .....   | 43 |
| 2.4 Lacan: el <i>ideal</i> más allá del <i>superyó</i> .....                                     | 51 |

|  |    |
|--|----|
| Capítulo 3. Reflexiones acerca del <i>deseo</i> y el <i>ideal del yo femenino</i> .....                                      | 56 |
| 3.1. Lo <i>femenino</i> en relación con el <i>deseo</i> y el <i>ideal del yo</i> desde una perspectiva freudiana ....        | 56 |
| 3.2. Una reflexión final, acerca de los postulados de Lacan sobre el <i>deseo</i> y el <i>ideal del yo femenino</i><br>..... | 66 |
| Discusión .....  | 71 |
| Conclusiones.....  | 73 |
| Referencias.....   | 75 |

## Introducción

*“Al final, conservaremos solo lo que amamos; amaremos solo lo que entendemos y entenderemos solo lo que se nos enseñe”. Baba Dioum*

La noción de lo *femenino* ha sido el principio y centro de muchos autores en el campo del psicoanálisis a lo largo del último siglo, ya que desde un comienzo y como el mismo Freud lo dijera en su momento se presenta como algo enigmático, por lo que no es algo menor tratar de conocer la psiquis y motivación femenina para llevar a cabo una realización de deseos o abstenerse de la misma.

A propósito de lo anterior, se hace necesario hacer una revisión de la concepción de *feminidad y femenino*, al igual que, de las nociones de *deseo e ideal del yo* desde el campo del psicoanálisis, temas de los cuales se han encontrado diferentes percepciones y perspectivas a través del tiempo, muchas veces como respuesta a las subjetividades de un contexto determinado, como en el caso de Freud en el cual la mujer jugaba un rol sumamente específico.

Debido a la gran cantidad de estudios con diferentes opiniones acerca de lo *femenino*, para los propósitos de esta investigación se tomarán los aportes realizados fundamentalmente por Sigmund Freud y Jacques Lacan quienes se consolidaron como unos de los principales referentes respecto al tema; esto mediante un rastreo cronológico de cada una de las nociones de interés para este estudio, en las distintas obras de los autores ya mencionados. Esto bajo una estructuración de tres capítulos, en la cual el primero que consiste en un acercamiento a la concepción de lo *femenino* y la evolución de este en el psicoanálisis, el segundo que pretende

entender acerca del *deseo* y el *ideal del yo*, y el último que busca establecer una relación entre las concepciones mencionadas con anterioridad.

La estructura que se mencionó anteriormente para el desarrollo de este trabajo, responde a la lógica de partir primero del entendimiento de cada uno de los conceptos por separado, para luego integrarlos en el último capítulo con el fin de llegar a una reflexión final, la cual abordará en principio cómo la diferencia entre las concepciones de lo *femenino*, *el deseo* y *el ideal del yo* dadas por los autores a través del tiempo, influyen en la percepción que se tiene de la mujer en el psicoanálisis.



## Justificación

Este estudio nace a causa de la inquietud por conocer cómo los aspectos sociales y culturales, en conjunto con los elementos de la vida psíquica femenina, repercuten en el desarrollo, las decisiones y la posición que ellas tengan respecto a su *feminidad*, es decir, lograr entender un poco más sobre la complejidad de la cuestión de lo *femenino* en el psicoanálisis, pues no es un tema de carácter inmutable, si por el contrario como dice Martínez Herrera (2007) “Lo masculino y lo *femenino* son siempre coordenadas espacio temporales que se ubican en un momento histórico, en una clase social, en una etnia y cultura determinadas, no existe algo así como la “experiencia masculina” o la “experiencia femenina” por lo cual son siempre cambiantes; así las cosas la noción de lo *femenino* hoy en día cobra especial relevancia, en gran cantidad de campos de estudio como la sociología, antropología, sectores feministas, psicología y el psicoanálisis.

Respecto a lo anterior, para el psicólogo cobra especial relevancia en su formación ya que podrá aplicar estos conocimientos tanto en su abordaje clínico, al igual que en su desarrollo como investigador. Abordar el asunto de lo *femenino* desde el psicoanálisis, permite ir más allá de los prejuicios o los simples sucesos históricos, y nos adentra en el campo del sujeto, de la singularidad, y de las motivaciones del inconsciente, hace que no se dé espacio al reduccionismo que plantean algunas posturas meramente biologicistas, ya que lo *femenino* va más allá de lo anatómico, y encuentra su anclaje en la amplia lógica de la palabra, es en este punto en el cual autores como Jacques Lacan pueden brindar algo de luz sobre este *continente oscuro* como lo viese Freud en su tiempo.

Así las cosas, la selección de los autores psicoanalíticos sobre los cuales se pretende abordar lo *femenino* no corresponde simplemente a una elección al azar, en cambio, responde a una lógica clara, la de ir desde los primeros postulados sobre este tema, que serían los presentados

por Sigmund Freud a lo largo de su obra, para luego dar paso a la primera revisión y replanteamiento de estos postulados realmente significativa, la cual sería expuesta por Jacques Lacan en sus seminarios. Es debido a la cantidad de bibliografía tanto de estos autores como de otros posteriores que se hace viable la investigación respecto a la concepción de lo *femenino* respondiendo igualmente a la naturaleza descriptiva de este estudio.

Tomando en cuenta lo anterior, la presente tesis plantea mediante la revisión los principales postulados relevantes en cuanto a lo noción de lo *femenino*, y teniendo en cuenta que sus alcances responden a un carácter descriptivo, crítico y finalmente relacional pensados de esa manera con el fin de concretar los objetivos propuestos al inicio de este estudio, y así mismo, intentar construir una postura propia que se pueda inscribir como un nuevo aporte acerca del discurso de lo *femenino*.

## Objetivos

### Objetivo general

Analizar la noción de lo *femenino* a partir de las concepciones de *deseo* e *ideal del yo*, mediante una revisión histórico-crítico con la finalidad de contribuir a la discusión sobre el tema.

### Objetivos específicos

- Rastrear los cambios históricos de la noción de lo *femenino* en psicoanálisis partiendo de los postulados de Freud y Lacan.
- Describir las concepciones de *deseo* e *ideal del yo* desde las teorías del psicoanálisis.
- Relacionar las concepciones de *deseo* e *ideal del yo* con la noción de lo *femenino*.

## Metodología

El campo de estudio de la psicología puede verse orientada hacia la investigación de diferentes sucesos que atañen al ser humano en cuanto a su calidad de individuo en el ámbito social. Para el descubrimiento y estudio de estas cuestiones se pueden realizar distintos tipos de investigaciones que responden a un tipo de metodología específica. teniendo en cuenta esto “El término metodología hace referencia al modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos teóricos y perspectivas, y nuestros propósitos, nos llevan a seleccionar una u otra metodología” (Quecedo y Castaño 2002).

Conociendo las posibles orientaciones psicológicas y en qué consiste una metodología de investigación, para la realización de esta tesis se ha determinado una investigación de tipo cualitativo descriptivo, esto sustentado en que:

“La orientación fenomenológica, común a la mayor parte de las opciones de investigación cualitativa, propone como alternativas para el análisis las categorías de sujeto, subjetividad y significación, cuya mutua filiación se irá a encontrar en los conceptos de interioridad y vivencia”. (Sandoval 1996)

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que el presente estudio se inscribe en el marco de la investigación psicoanalítica, donde cobran especial relevancia el sujeto y su singularidad, “La investigación psicoanalítica se justifica siempre que se considere que además de los fenómenos del comportamiento humano hay formaciones del inconsciente. Para la investigación de estas formaciones no hay otro método que el propio del psicoanálisis” (Jardim y Rojas 2010), así también, Vergara y Castro (2004) consideran que “hacer investigación en psicoanálisis es investigar acerca del hombre y, por lo tanto, dicha investigación implica

considerar que hay un campo de intersubjetividades en juego, es decir, nos encontramos siempre frente a un nexo complejo entre el sujeto que investiga y el (los) sujeto (s) investigado (s).”

Lo anterior se expresa, en esta investigación mediante un abordaje de lo *femenino* bajo una perspectiva crítica, tomando en cuenta varios autores, pero dirigida principalmente por los planteamientos hechos por Sigmund Freud y Jacques Lacan. De esta manera se dará inicio a un rastreo a lo largo de sus obras en busca de las concepciones y nociones de interés para este estudio.

Es así como en el curso de la tesis se intentará desarrollar de igual forma el método de revisión y comentarios de textos que en su momento fue la herramienta que usaría Lacan para la formación de su obra psicoanalítica a partir de Freud, y en este estudio se usa con el fin de desentrañar y cuestionar los postulados tanto freudianos como Lacanianos.

### **Estado del arte**

Hacer una revisión bibliográfica implica la búsqueda en el tema que nos ocupa todo aquello que ya se ha dicho, esto con el fin de ir dando forma al camino que se debe seguir para penetrar en lo aún inexplorado, de esta manera perfilando la investigación a su objetivo final, que es el lograr la emergencia de algo nuevo, traer al panorama un tema de discusión distinto, aportando un discurso fresco al estado de la cuestión

Para esta revisión se toman en cuenta, estudios, investigaciones y libros de índole internacional, ya que esto permite tener una idea de las conclusiones a las que han llegado sobre el tema autores alrededor del globo. De igual manera, se hará revisión a nivel de estudios nacionales, ya que estos aportan la relevancia pertinente de ubicarnos en un mismo contexto cultural dando esto gran pertinencia al desarrollo actual en el que se encuentra el tema a investigar. De igual manera, se estableció un periodo de tiempo de 10 años, como filtro para escoger los estudios que serán presentados como antecedentes en el estado del arte, tomando como referencia este lapso de tiempo, por dos razones, en primer lugar, porque es necesario utilizar bibliografía reciente con el fin de estar actualizados con los últimos aportes al tema a investigar, y en segundo lugar, porque en la última década se ha incrementado alrededor del globo el número de seguidores de los distintos tipos de movimientos feministas, trayendo esto como consecuencia una gran cantidad de estudios y nuevos aportes sobre el tema de lo *femenino*.

El presente estado en cuestión se divide en 2 partes, la primera con una recopilación de estudios nacionales buscados en diferentes bases de datos, tomando en cuenta palabras claves

como “*Feminidad*” “*feminidades*” “*femenino*”; La segunda parte estará dada por estudios internacionales, cada investigación será descrita brevemente, resaltando el aporte de la misma a la presente investigación, y mostrando los puntos que los mismos que este estudio pretende abordar.

En su estudio Piccolo (2019) *Una aproximación a Lo Femenino desde la especificidad del psicoanálisis*, considera las teorías expuestas por Freud y hace claridad sobre la validez de las críticas hacia su andro y falocentrismo, ya que esta indagación de Freud de lo *femenino* contiene conceptos ideologizantes y de época. Sin embargo, también rescata aportes de este autor, puesto que no se debe abandonar los cuestionamientos sobre la diferencia de los sexos y géneros, el aspecto biológico y lo procedente de la psiquis. Los postulados entonces de cada teoría no se deben extrapolar, pero en la lucha de igualdad no se debe dejar de pensar psicoanalíticamente los resultados psíquicos que trae el negar las diferencias entre el hombre y la mujer. En ese sentido aunque se puede pensar el estudio de Freud de lo fálico-castrado, como algo en parte derivado por el prejuicio de la época, y en términos de lo que se tiene sobre lo que no, estas teorías siguen siendo útiles para el entendimiento psicopatológico y la fantasmático que surge de la presencia-ausencia, y el pensar del varón y la mujer respecto a la fantasía, igualmente pensando en los principios de la histeria no quiere decir que no puedan existir hombres histéricos como se conoce actualmente.

Para la autora, aunque desde la mirada actual el binarismo es una reducción en medio de la diversidad, la concepción dual del Freudismo es fundamental para el desarrollo de la teoría de las pulsiones, cuya antítesis explicara el conflicto psíquico y se mencionara también los opuestos agresividad-pasividad, masculino y *femenino*. Lo *femenino* y lo masculino hace entonces referencia al desarrollo de carácter psicosexual y no a atributos sexuales, es así como

el psicoanálisis puede notar las singularidades de un sujeto varón con atributos de lo *femenino*, así el desafío psicoanalítico comprende reconsiderar cómo cada cultura entiende lo *femenino*, qué rasgos caracterizan a lo *femenino* y masculino, y qué es lo *femenino* realmente, combatiendo incluso el concepto freudiano de las pulsiones masculinas de dominio. Pensando lo *femenino* y masculino en tres dimensiones: cuerpo, dimensión sociocultural y la sexuación para la construcción de la identidad sexual, las pulsiones que se consideran como un derivado del lazo social desarrolla los procesos psíquicos que terminan en una situación subjetiva. Finalmente se debe pensar también en el significante que le da cada individuo a los atributos femeninos, y las contradicciones y conflictos que pueden surgir en cada caso, como la autora lo expresa en el ejemplo con el cual culmina; una mujer que vio a su madre desarrollar el papel que culturalmente se le da al hombre como salir a trabajar y a su padre realizando lo que la sociedad asociaría con lo *femenino* en el hogar, sumado a los conflictos externos como la traición de un novio, pueden llevar a que en la búsqueda de su vocación tome decisiones erróneas por el rechazo a lo *femenino* que vio en una figura masculina en su hogar, y suprima sus deseos reales debido al rechazo de que sufrió por una figura masculina en el exterior, interfiriendo todo esto en su desarrollo personal.

La relevancia del texto anterior se da, ya que el mismo usa aspectos de la teoría freudiana para analizar y explicar la noción de *femenino*, algo que es congruente con la presente investigación, pero también carece del uso de otros autores del psicoanálisis y otras concepciones del mismo, que pueden aportar también un nuevo discurso sobre el tema, la propuesta de esta tesis está encaminada a explorar lo *femenino* desde distintas teorías y conceptos del psicoanálisis.



Continuando con la línea de Piccolo, respecto a ver las consideraciones de Freud como ideas que se dieron en un marco con aspectos históricos y sociales particulares, Brucco (2019) en su trabajo *Psicoanálisis y feminidad: Un diálogo carenciado. Hacia una nueva conceptualización de lo femenino*, propone igualmente no desechar la teorización de Freud sino analizar primero que fue dada bajo un contexto específico, se debe reconsiderar para encontrar que desde ese momento, pero aún más en la actualidad la *feminidad* es mucho más compleja y subjetiva, entonces ya no se debe razonar lo *femenino* como algo netamente pasivo, sacrificial, castrado en post de los deseos de otro, o algo únicamente biológico; más allá entonces de convertirse las palabras de Freud en un dogma repetitivo a través del tiempo y sin cuestionamientos, se debe tomar la valiosa herramienta del psicoanálisis para deconstruir y proponer para la actualidad. Así partiendo desde Freud, se pueden analizar conceptos aplicables a la actualidad como su postulado de cómo la *feminidad* y la masculinidad son aspectos que finalmente son aprehensibles para la anatomía, y por tanto es insuficiente para catalogar a la *feminidad* como pasiva y a la masculinidad como activa; es también Freud quien menciona como la *feminidad* permanece como un enigma.

Brucco explica cómo los principios más altos de Freud que parten del complejo de castración de la niña, que serían finalmente que la mujer tiene envidia al hombre debido a su falta de pene, y por ello en primer lugar debe cambiar su mayor zona erógena y el objeto de su amor, para finalmente desear de manera profunda la maternidad, son aspectos arbitrarios que no lograron ser suficientes para englobar la complejidad de la *feminidad*. Por lo tanto, se hace necesario reconocer que hay sinfín de modos para caminar por la subjetividad, que existen quiebres en lo que se ha preestablecido puesto que hay distintos modos de vivir la masculinidad

y la *feminidad*, que no se pueden categorizar por lo cual se puede seguir discutiendo sobre este amplio tema.

Este texto es pertinente como antecedente ya que, aunque no comparte por completo la visión de Freud de lo *femenino*, no lo invalida y propone la actualización de muchas de sus postulados haciendo uso del mismo psicoanálisis, reconociendo la cuestión de lo *femenino* como algo de gran complejidad. Por otro lado, el texto solo plantea cierta inconformidad con algunas ideas de Freud, pero no aborda el tema de lo *femenino* desde el punto de vista de otros autores, algo que la presente investigación sí tiene en cuenta.

Otro aspecto que se enmarca en el estudio de la *feminidad* es el desarrollado por Salcedo (2015) *Perversión y feminidad: maternidad y masoquismo* quien indaga a través de la teorización principalmente de Freud sobre la perversión en relación con la *feminidad* partiendo de los elementos de la maternidad y el masoquismo; en ese sentido, primero comparte la concepción de Freud sobre la perversión partiendo de las experiencias sexuales prematuras, sin mayor mecanismo de defensa en el ámbito psíquico y adicionalmente el desarrollo de prácticas de seducción; se explica también cómo Freud declara universal la pulsión sexual hacia las perversiones, y la interacción de diversos factores dentro de los que se encuentran el sexo oral y anal, el momento en el cual se pierde el asco y se desarrolla el fetichismo, sin embargo se da a entender como la perversidad surge cuando se usan diversas técnicas para la satisfacción de las pulsiones y no en la pulsión como tal. La autora retoma el fetichismo a partir del cuadro clínico que se deriva del Edipo, donde luego de todo el proceso en el cual la mujer cambia su zona erógena, su objeto de amor, y finalmente supera su deseo de pene dando paso al deseo por el hijo; A propósito del cual Lacan plantea que la introducción del pene se convierte en un sustituto simbólico, en un tipo de fetiche, por lo cual finalmente el hijo en algún sentido también

lo es. Sin embargo, llamar al niño fetiche, no convierte a la maternidad algo equivalente a un fetiche e igualmente las semejanzas con la fórmula que caracteriza la perversión no son suficientes para hacer a la maternidad un lenguaje de ella.

Respecto a la idea de masoquismo *femenino*, que parte de la pasividad femenina, a pesar de que el mismo Freud reconoce la necesidad de elementos y tareas activas aún para lograr una meta pasiva; y que es igualmente Freud quien también desarrolla la idea de la fase masoquista de los varones relacionado a ser azotado por la madre pero en primer lugar por el padre, y asociado a otros aspectos; concluye que el masoquismo no puede ser atribuido únicamente a lo *femenino*, y aun cuando se tratan tan de cerca el masoquismo con lo *femenino*, Freud no pretende afirmar a la mujer como masoquista a modo de perversión

Falcone, García y Morera (2019) al desarrollar su estudio sobre las *Configuraciones de lo femenino en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis*, enfocándose en el periodo de finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX; analizando la historicidad y otros estudios, se identifica como el concepto de lo *femenino* ha venido evolucionando teniendo en cuenta diversos factores, cómo los cambios de condiciones socioeconómicas que llevan a la mujer a salir del ámbito hogareño, los diferentes roles de la mujer variando el área geográfica argentina y basado en aspectos como religiosidad, ingreso a conventos, derechos y leyes sobre casamiento en la historia; y haciendo revisión también de temas como mujeres en la calle, en la cárcel, obreras en fábricas, y prostitución. Al abordar la diferencia entre sexo y género de manera conceptual e indagar más en lo *femenino* a finales del siglo XIX y la década de los 30 y los 60 del siglo XX de forma particular, en esta última se puede evidenciar cómo surgieron controversias entre el feminismo y la perspectiva Lacaniana en el tema de la sexualidad femenina, adicionalmente en aquella época también se hacía una crítica hacia los pensamientos

psicoanalíticos Freudo-lacanianos catalogándolas como “falocentristas” y proponiendo en cambio la identidad de género para explicar cómo el rol de la mujer se trata de una construcción social; así también se revisa el momento histórico de la llegada del psicoanálisis con el cual también se modifica el tratamiento a las mujeres partiendo del punto en el cual se comienzan a escuchar las primeras histerias que Freud y Breuer documentan.

Se concluye como las transformaciones de las ideologías de género trabajando sincronizadamente con la historia social, permiten interrogar los cambios de la subjetividad femenina mediante los discursos, las metáforas y los casos clínicos, que, siendo instrumentos de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis involucran el cuestionamiento sobre la *feminidad*, lo *femenino* y las maneras en las que han sido interpretadas.

El texto descrito anteriormente es un buen antecedente ya que realiza un recorrido de la evolución de la noción de lo *femenino*, algo que resulta de interés para el presente estudio, pero más allá de ese recorrido histórico, no proporciona otro apunte de la relación que puede tener los *femenino* con otro tipo de concepciones, como lo son el *deseo*, y *el ideal del yo*, temas de los cuales si se ocupa esta tesis.

Por su parte, León (2022) *psicoanálisis y feminidad. la mujer y su malestar por la cultura* realiza una exposición de diversas opiniones que explican el malestar de la mujer hacia la cultura y el concepto de *feminidad* que de esta parte, donde por ejemplo como lo declara Freud aunque distinguir entre lo masculino y lo *femenino* no es sencillo, en la generalidad lo masculino se relaciona a lo activo y lo *femenino* a lo pasivo, igualmente Freud hace una descripción del masoquismo como una expresión de carácter *femenino*, adicionalmente se desarrollan las “vicisitudes de la castración” donde la mujer debe cambiar su zona de mayor excitación y adicionalmente modificar su objeto de amor, como resultado de esto se pueden dar

tres orientaciones: Inhibición sexual, complejo de masculinidad, y *feminidad* normal. La cultura se convierte entonces en una restricción para las pulsiones de la mujer mayormente.

A partir de otras posturas se muestra también cómo la mujer es la encargada de formar y conservar el lado civilizado de los seres humanos; como la mujer debe velar por el cuidado de las relaciones y valorar aquellas experiencias emocionales sobre otros aspectos del ámbito público, llevando esto a que su interior esté cimentado sobre el amar y el ser amada, desde este punto de vista la mujer entonces sigue sujeta a recibir el amor de otro; y actividades de distinto carácter no recibirán tanto reconocimiento social como desempeñar correctamente su rol de esposa y madre. Por otro lado, el estudio analiza también el malestar que surge a partir de sentirse más objeto que sujeto, en una cultura donde la mujer vive para otro y el *deseo* de este, sumado al *ideal femenino* que se genera cuando la mujer por lo general es definida de manera social por su belleza desde la infancia hasta su madurez, proceso en el cual se sexualiza su cuerpo.

Los siguientes hechos culturales que trata el texto, son como la mujer debe sofocar su agresividad y mantenerse en el prototipo de pasividad, y el grave hecho de que la violencia de género se presenta especialmente hacia el género *femenino* desde edad temprana y con fuerte contenido sexual, generando grandes consecuencias psíquicas y personales. Al abarcar la pregunta sobre la posibilidad de la igualdad de sexos se concluye que, aunque se están generando cambios que poco a poco permiten a la mujer una realidad distinta donde está expresando deseos y nuevas posturas, sigue habiendo un panorama desfavorable que las mujeres relacionan con la construcción cultural de la *feminidad* por lo cual se generan manifestaciones en contra de ella.

En contraposición a muchas de las percepciones anteriormente vistas, surge el trabajo de Aguilera (2013) en su apartado “*Análisis de las teorías de género feministas a la luz de los planteamientos freudianos y lacanianos: una aproximación al enigma de los sexos.*” Donde se propone explicar cómo el psicoanálisis desde sus principales postulados, no pretende ser una ideología política, no busca cambiar la cultura, ni su orden, pero tampoco legitimar la misma, por lo cual no se debe interpretar hacia ninguno de esos sentidos; simplemente el psicoanálisis se propone explicar lo que ocurre en la psiquis dentro de un marco cultural, y cómo ese entorno de cultura patriarcal afecta la construcción tanto de lo *femenino* como de lo masculino, al respecto de esto las mujeres feministas no debería tratar que el psicoanálisis trastorne la cultura, pues el objetivo de este es más bien mover al sujeto al enseñarle tanto al hombre como a la mujer sobre su *deseo*, pero también sus complejos y dificultades, los cuales subsisten en los dos sexos; por lo cual finalmente se llega a que no solo la mujer busca lo fálico en el miembro del hombre, sino que el hombre a pesar de tenerlo, tampoco lo posee por lo que convertirá en fetiche el cuerpo de la mujer y buscará el falo en ella, por lo tanto el falo se hallará entre ambos.

De igual forma, Thompson Y Kah (2017) *La obsesiva: mujer Freudiana*, describen la configuraciones de lo *femenino* que Freud propone, empiezan por señalar que para Freud las diferencias físicas observables tienen repercusiones en lo instintivo y pulsional, siendo de esta manera las niñas más dóciles y dependientes, de esta manera, en la mujer adulta se llega a observar una envidia del pene que se puede ver sublimada en sus aspiraciones profesionales, esta misma envidia del pene es la que echa a perder el goce y lleva a rechazar el amor de la madre, algo que trae como consecuencia la pérdida de gran parte de sus impulsos sexuales. El artículo continúa exponiendo que en el momento que se descubre en la madre la falta de falo, la niña se atará a su padre, de esta manera por, para y desde el falo se convertirá en las posiciones

femeninas por excelencia, de aquí que la *feminidad* destinada al narcisismo encuentre como una ganancia el ser amada.

Continuando con la cuestión de lo fálico Martínez Conte (2017) *¿Cómo la concepción del falo afecta nuestra manera de pensar y entender la feminidad?: ¿Qué papel tiene la envidia del pene en esta concepción?* En este artículo después de analizar los conceptos de falo, fase fálica y envidia del pene, propone que más allá de la propuesta de Freud se pueden ver aportes como el de Horney que argumenta que no existía algo como la *feminidad* primaria, ya que una niña desde edad temprana reconocía su vagina y su cuerpo, por lo cual el sentimiento de inferioridad no venía de la castración sino de una imposición cultural. Martínez concluye con una crítica a reducir la *feminidad* ha aspectos fálicos, ya que relegar un asunto tan complejo a la carencia o tenencia de un falo, es algo que no resulta alentador para las mujeres, ya que muchas de los supuestos Freudianos tienen tintes machistas y patriarcales, por lo cual es necesario hacer uso de nuevas teorías con el fin de conocer de una manera distinta lo que se entiende por *feminidad*.

Los dos anteriores textos son presentados como antecedentes, ya que introducen una noción que se verá también de manera recurrente en algunos apartados del presentes estudio, esta noción es la del falo, de igual manera plantean el uso de nuevas perspectivas para entender lo *femenino*, pero más allá de eso no ahondan en temas como el *ideal del yo* en la mujer y el *deseo*, algo que sí se verá desarrollado en esta investigación.

Otro estudio acerca de lo *femenino* lo brinda MacClay (2019) en *otra mirada de la feminidad*, en el cual expone como Freud dejaba de lado ciertos factores en los casos que trataba como en el de Dora, donde era evidente la validez de sentir asco debido a la circunstancia atravesada en la que había sido besada por un hombre mucho mayor, lo cual lleva a la autora a

cuestionarse por qué Freud no explica el acto como un abuso sexual infantil, partiendo de esto se contrastan las concepciones de Freud, con aportes psicoanalíticos actuales, primero se analiza como Freud abandona la teoría de la seducción por su posible rechazo en la comunidad científica de la época y le da un giro hacia la idea de la fantasía; en segundo lugar se habla de la simbólica ecuación de pene=hijo donde se toma como la respuesta del siglo XX a ser mujer era ser madre, pero actualmente la libido de la mujer se dirige también al crecimiento personal y profesional, los viajes entre otros; y en tercer lugar analiza la supuesta inferioridad orgánica de la mujer a la cual se contrapone el pensamiento de que las posturas de Freud deben de dejar de tomadas como universales y se vean como históricas, para dar paso a dejar de entender la sexualidad femenina desde los parámetros masculinos; cada uno de los contrastes anteriores se realizan bajo los aportes de los psicoanalistas argentinos Jorge Volnovich, Mabel Burin y Ana María Fernández, respectivamente, que desarrollan sus ideas mucho más en la época moderna. La autora culmina aclarando que no se trata en ningún caso de eliminar los conceptos de Freud sino en cambio de que cada analista de forma personal y política decida repensarlo y deconstruirlos para solventar su trabajo clínico, siendo Freud el punto de partida, pero no la meta, ni el dogma.

Hablando de ideas más allá de Freud, Mónica Lourido (2020) *La feminidad, entre el hecho biológico y el gran enigma*. Esta publicación muestra una serie de conjeturas y aportes realizadas por las primeras discípulas de Freud, que intentaban aun relacionar de cierta manera lo biológico, una de ellas fue Deutsch quien realizó una serie de postulaciones sobre la *feminidad*, en primer lugar equipara la pasividad con masoquismo y argumenta que están determinados por factores biológicos, de igual manera plantea que la mujer con su clítoris encuentra una forma de representar la pene, y aquella que logra establecer la vagina como una



función maternal, ha logrado por completo su desarrollo *femenino*; Para Deutsch la maternidad y ser mujer es equiparable, y solo con la llegada de la pubertad una mujer comienza a ser femenina. Jean Lampl-de-Groot, otra discípula de Freud, sostiene que el hijo se convierte para la mujer en un equivalente del pene, ya que es algo que ella tiene y el hombre no, y que es la maternidad quien permite llegar a la completa *feminidad*, por otro lado, Jean pone en duda que una niña sienta como valioso el pene si fue algo que nunca poseyó.

Mólica (2020) expone que Lacan por otro lado, ve la *feminidad* como un enigma hasta para la misma mujer, se desliga de lo biológico y entra en el terreno de los semblantes, del no todo, interesado por la posición femenina y la diferencia entre el ser y tener falo, disiente de las discípulas de Freud y propone un goce más allá de lo fálico, de esta manera la identidad del hombre o la mujer no tiene nada que ver con los semblantes sino con el modo de goce todo fálico o no fálico, derivando de aquí su tesis de la no proporción sexual.

Todos esos textos referenciados tienen varias cosas en común, en primer lugar, intentan aportar discursos nuevos al tema de lo *femenino*, desde el campo de interés, que es el psicoanálisis. De igual manera, se brinda un contexto sobre cómo se encuentra el estado del asunto a nivel internacional y nacional, cumpliendo con la función de que el presente estudio no cometa el error de trabajar sobre lo mismo, sino enfocándose a la creación de un nuevo aporte de discusión sobre el tema.

Teniendo en mente lo anterior, es necesario mencionar que los artículos revisados para el estado del arte, tienen en común varios aspectos, abordan el tema de lo *femenino* marcando desde un principio, que este tema se debe trabajar desde lo subjetivo y singular, entendiendo que es una formación propia de cada mujer. Por otro lado, también se ocupan de entender el asunto desde los fenómenos sociales, ya que el sujeto no existe sin lo social, por lo cual brinda

la pertinencia de tocar lo *femenino* y su relación con la cultura, el entorno geográfico, histórico y social. Todos esos aspectos anteriormente mencionados han sido grandes aportes a la discusión sobre lo *femenino* en psicoanálisis , pero la presente investigación propone trabajar sobre dos asuntos que se pueden ver presentes en los anteriores trabajos sobre el tema, pero en los cuales no se ahondó demasiado, sin embargo al ser temas reiterativos en las obras de Freud y Lacan tienen igual relevancia en la formación de la concepción de lo *femenino*, y el vínculo que tiene esta con el *ideal del yo* y el *deseo*, el abordaje de estos dos aspectos dan pertinencia al presente estudio.

## **Capítulo 1: sobre lo *femenino* en psicoanálisis: desarrollo y evolución del concepto.**

*“La pregunta por lo femenino insiste, más si cabe, tanto en la clínica como en la política. Cuando se trata de lo femenino nos encontramos con algo que no tiene medida común en el campo del lenguaje para ser representada por un significante. Lo intentamos, cada uno lo intenta a su manera: a través de las diversas figuras contemporáneas de la feminidad, a través de la maternidad o de la diversas significaciones o imágenes” (Bassols, 2017, pág. 15).*

Este capítulo pretende describir el desarrollo teórico inicial, que se dio del concepto de lo *femenino* por parte de dos autores fundamentales para el psicoanálisis como son Sigmund Freud y Jacques Lacan, puesto que, aunque actualmente siguen surgiendo aportes respecto a la noción de la *feminidad* y lo *femenino* la Teoría Freudiana como base también se fue construyendo a lo largo de varios años, para luego ser puesta en consideración y analizada por la explicación también progresiva de Lacan.

### **Freud lo *femenino* desde la teoría psicosexual**

Freud como padre del psicoanálisis fue el primero en abordar la noción de lo *femenino*, aunque no fue hasta el año 1931 en *sobre la sexualidad femenina*, que centra su estudio en los efectos que causa en la mujer el descubrimiento de aspectos de su sexualidad, lo cual la lleva a desarrollar su perspectiva de la *feminidad*. Sin embargo, los fundamentos necesarios para llegar a este texto, fueron el resultado de sus primeros estudios sobre la sexualidad que se desarrollaron de la siguiente manera:

Entre 1905 y 1908 En *Tres ensayos sobre teoría sexual*, en el apartado de la investigación sexual infantil Freud presenta el complejo de la castración y la envidia del pene, y llega a la conclusión que estos dos momentos producen en la niña un deseo de ser varón, adicionalmente postula que la niña cambia de zona erógena del clítoris a la vagina, este cambio la hace proclive a la histeria y neurosis, pese a estos acercamientos Freud afirma desconocer las profundidades de la sexualidad femenina. Derivado de estos planteamientos hacia el año 1918 En *el tabú de la virginidad* Freud afirma que, debido a su sexualidad inacabada, la mujer después de su desfloración descarga en el hombre responsable desdén y sentimientos de venganza, provocando esto que la mujer se convierta para el hombre en un ser hostil y extraño.

Continuando con el estudio de lo *femenino* para el año 1923 En *Sepultamiento del complejo de Edipo*, Freud dice que en un principio el clítoris para la niña es como un sustituto del pene, pero al notar que es muy corto de ahí surge un sentimiento de inferioridad, consolándose con que algún día tendrá uno como el del hombre, y explica su carencia actual creyendo que algún día tuvo un miembro grande, pero fue castrada. Para la niña no culmina el complejo de Edipo hasta que no sustituye de manera simbólica el pene por el deseo de parir un hijo de su padre, el complejo de Edipo se extingue en el momento que su deseo no se ve cumplido, aunque realmente los deseos de tener un pene y concebir un hijo, estarán por mucho tiempo presentes en el inconsciente. Al final de este texto Freud confiesa no tener realmente mucho conocimiento en cuanto al desarrollo de la sexualidad en la niña.

Avanzando en el tema respecto a la sexualidad tanto femenina como masculina, Freud (1925) a través del escrito *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, puntualiza que el complejo de Edipo no puede ser igual en hombres y mujeres, continúa diciendo que cuando la niña pequeña ve el pene del niño, lo compara con su órgano

que es pequeño y está escondido, en este momento se produce la envidia del pene, llevando esta al complejo de masculinidad de la mujer, algo que si no se supera pronto, lleva a un desarrollo anormal de la *feminidad*. La envidia del pene también provoca en la mujer sentimientos de inferioridad, de igual manera, la masturbación en el clítoris (este como sustituto del pene) es una práctica masculina y parte del florecimiento de la *feminidad* requiere abandonar esta sexualidad clitorídea.

En el transcurso de estas poco más de dos décadas se puede observar cómo Freud inicia su indagación sobre la sexualidad de forma general, hablando tanto de lo masculino como de lo *femenino*, de hecho pudo orientarse más hacia aquello que se producía en el varón en el ámbito psicosexual, pero en su avance se encuentra con una vinculación respecto a lo que ocurre en la psiquis de la mujer, por lo que cada vez más se permite ampliar sus nociones respecto de la sexualidad femenina, exponiendo la magnitud que representa para ella lo que tiene o no, lo que conserva o pierde; así se sumerge en una exploración más profunda de lo *femenino*.

Resaltando lo dicho anteriormente en *Sobre la sexualidad femenina (1931)*, Freud explica que el complejo de Edipo se presenta de manera distinta en la mujer, ya que a diferencia del hombre cambia su objeto de amor quien inicialmente también era la madre para pasar a ser el padre, por lo tanto, se puede decir que es la castración la que da inicio al complejo de Edipo *femenino*. Adicionalmente se describe que la niña mediante el juego con la muñeca adopta actitudes maternas, ya que se percibe como madre y la muñeca toma el papel de su hija, en consecuencia, esto se concibe como un primer despertar de la *feminidad*. Avanzando en el tema, en *La conferencia treinta y tres: la feminidad (1932)*, Freud advierte respecto a la dificultad de categorizar lo *femenino*, ya que algunos lo asocian con la pasividad, al discrepar brevemente de esto propone que se debería hablar sobre la predilección por metas pasivas, pero también

advierde que mucha de esta pasividad percibida puede ser producto de la influencia de las normas sociales en la mujer, admitiendo que todo se presenta aún muy oscuro. Continúa la conferencia diciendo, que es una tarea imposible para el psicoanálisis describir qué es una mujer, por el contrario, pretende indagar cómo se desarrolla la mujer, parte de esta indagación es lograr ponderar la ligazón-madre de la fase preedípica, ya que sin esto es imposible este entendimiento.

Freud afirma que el deseo del pene por parte de la mujer nunca se supera solo se sublima en el deseo de un hijo especialmente un varón que trae consigo un pene, de esta manera se vería la *feminidad* consumada, por lo cual se podría atribuir el deseo de un pene como el deseo *femenino* por excelencia. En este punto, se comienzan a enumerar particularidades psíquicas de la mujer madura, tales como, que la *feminidad* tiene un cierto grado de narcisismo, de igual manera, tiende a tener más necesidad por ser amada que por amar. La mujer usa su belleza como resarcimiento de la envidia del pene que aún vive en ella. La vergüenza se considera una cualidad femenina por excelencia. La elección del objeto por parte de la mujer se vuelve difícil de reconocer por culpa de las circunstancias sociales. Continúa atribuyéndole a la mujer un mal sentido de la justicia, debido a la envidia que existe en su vida anímica. Así mismo, los intereses sociales son menores que los del varón al igual que su capacidad de sublimación pulsional.

De acuerdo al anterior estudio bibliográfico se logra evidenciar la construcción de la noción de lo *femenino* en Freud, que parte del desarrollo psicosexual de la niña, en el cual intervienen los supuestos de complejo de Edipo, castración y envidia del pene como los principales postulados, y que se verán reflejados en la mujer adulta como una serie de particularidades psíquicas que considera propias de la *feminidad*, finalmente como Freud lo confiesa en su *Conferencia 33* lo que ha tenido para decir sobre la *feminidad*, ha sido incompleto

y fragmentado, de igual manera recuerda que se debe ver a la mujer individual como un humano, e invita a formar su propia concepción sobre la *femenino*.

A manera de conclusión de este apartado, cabe mencionar que los postulados Freudianos anteriormente descritos con relación a lo *femenino* servirán de punto de partida para psicoanalistas posteriores, quienes harán sus interpretaciones y aportarán un nuevo discurso a la cuestión entre estos se destacaría Jacques Lacan, en quien se ahondará a continuación.

### **Lacan y el goce *femenino***

En el avance del psicoanálisis Jacques Lacan se propone restablecer los principios de esta disciplina a partir del estudio y posterior reinterpretación de los textos originales de Freud, lo cual resulta en la formulación de nuevos discursos de diversas temáticas dentro de las cuales realiza un abordaje sobre la noción de lo *femenino*, llevando a cabo una reconstrucción de algunos de los principales postulados freudianos, al introducir nuevas concepciones que permitieron entender el asunto desde un punto de vista diferente. Dicho lo anterior en el año 1956, Lacan hace su primer acercamiento al estudio sobre lo *femenino* con *La pregunta histórica (II) ¿qué es una mujer?*, afirmando que para el sexo de la mujer no existe una representación en el registro simbólico, debido a que no es igual en todos los casos, puesto que no proviene del mismo origen, contrario a lo que sucede con el sexo masculino. Ya que en el registro imaginario existe un símbolo prevalente para lo masculino, pero en cuanto a lo *femenino* solo se puede encontrar una ausencia de este. De igual manera, explica que para una posición sexual normal se requiere desarraigar lo que ocurre en el imaginario y situarlo plenamente en lo simbólico, algo que se da en este caso a través de la operación del Edipo donde lo que sucede en el inconsciente se verá reflejado en actos que dan forma a la función del hombre y de la mujer, de esta manera el hombre toma a su padre como referente para

desarrollar la virilidad, pero para la mujer como no existe un modelo propiamente *femenino*, optará también por escoger al padre como modelo con el cual identificarse, eso se da porque el falo es el único elemento simbólico que media para los dos sexos en la realización de su sexualidad.

A razón de lo anterior en su texto *La significación del falo (1958)*, Lacan habla de la dificultad que enfrenta la niña para desarrollar su posición femenina, ya que en un principio adopta una postura masculina ante su madre al considerar que tanto la una como la otra están provistas de falo. En este texto también plantea cómo la mujer se aleja de toda masculinidad, y establece su posición femenina, haciéndose objeto, es decir, convertirse en el objeto de deseo o falo del hombre. Un par de años más tarde, hacia 1960 en *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, Lacan expone que la posición femenina requiere identificar que el otro al cual debe llegar no es el hombre, y en virtud de esto reconocerse como ese otro, tal como ocurre en el hombre, esto implica que cada mujer construya para sí misma su interpretación de lo *femenino*.

Considerando un nuevo punto respecto lo *femenino* en el seminario X *La Angustia* (1963), Lacan explica que en la mujer se evidencia un dominio mayor sobre el goce, ya que tiene un nudo mucho más laxo en cuanto al *deseo*, esto debido a que ella debe pasar primero por la negación del falo antes de la castración, esto no queriendo decir que sea nula su relación con el *deseo* del otro, implica más bien que en la mujer el objeto fálico pasa a un segundo lugar, y dependiendo del papel que tenga este en el *deseo* del otro, por lo cual la mujer en lo que tiene que ver con el goce es más independiente de la relación con el otro. En ese sentido la mujer se muestra más honesta que el hombre puesto que ha desarrollado cierto desprecio por la equivocación del *deseo*.



Prosiguiendo en su análisis en el seminario XIX “*O peor*” (1972), Jacques Lacan postula que la mujer no es susceptible a la castración, puesto que en primer lugar no posee el falo, debido a esto a la mujer sólo se accede a través de su indeterminación. Por otro lado, puede que la mujer tenga relación tanto con la función fálica como con la castración. Esta participación que la mujer tiene respecto a la función fálica consiste en su deseo de arrebatársela al hombre, o como lo dice Lacan en el peor caso a devolvérsela, esto se da ya que la mujer no cuenta solamente con el goce fálico, sino, por el contrario, posee un goce distinto, el goce *femenino*, que no tiene nada que ver con el anterior, debido a este goce dual la mujer es no toda. Concluyendo su estudio sobre esta temática en el seminario XX “*Aun*” de 1973 a través de *Dios y el goce femenino*, Lacan nos habla que de este goce que es propiamente *femenino*, ni la misma mujer sabe de él hasta que logra sentirlo, además de ser un goce al cual no todas logran acceder.

En síntesis, la propuesta de Lacan en relación con lo *femenino* desde el ámbito del psicoanálisis, comienza desde la ausencia de la mujer en el registro simbólico y la prevalencia de lo masculino, continúa desarrollando como la mujer al hacerse objeto de *deseo* del hombre establece su posición femenina, además de reconocer que es ella misma quien construye su versión de lo *femenino*, eventualmente expresa su consideración respecto al dominio de la mujer sobre el goce el cual es mayor que el del hombre, finalmente considera la existencia de un goce propiamente *femenino* aun complejo de comprender.

Hasta este punto algunas conclusiones respecto al tema de lo *femenino* giran en torno a que en Freud el estudio de lo *femenino* debe tener en cuenta aspectos subjetivos del ser humano, aunque a partir del desarrollo psicosexual de la niña donde estuvieron presentes los complejos de Edipo y Castración se forman elementos propios de la feminidad. Adicionalmente del estudio

de Lacan se puede concluir que para este lo *femenino* se encuentra en el campo del *no-toda* esto quiere decir que cada mujer puede construir su propia concepción de lo que es lo *femenino*; se puede llegar a esta síntesis mediante la observación y el rastreo de la evolución que tuvo este concepto en las obras de los autores anteriormente mencionados, esto con el fin de dar cumplimiento a lo propuesto en el primer objetivo de esta investigación.

A través de sus postulados Freud y Lacan se establecieron como dos de los principales exponentes en lo que respecta a lo *femenino* y la *feminidad*, sin embargo, luego de sus estudios se permitieron dejar la discusión abierta con ciertos interrogantes, que permiten que el asunto de lo *femenino* siga siendo un campo con grandes posibilidades de exploración, a lo cual responde la presente investigación; que retomara unos de los postulados centrales de Freud y Lacan, en lo referente al *deseo* sobre el cual se profundizará a continuación.

## Capítulo 2: Acerca del *deseo* y el *ideal del yo* en psicoanálisis.

*“No lo dudes, Sócrates, y si quieres reflexionar ahora sobre la ambición de los hombres, te parecerá su conducta poco conforme con estos principios, si no te fijas en que los hombres están poseídos del deseo de crearse un nombre y de adquirir una gloria inmortal en la posteridad; y que este deseo, más que el amor paterno, es el que les hace despreciar todos los peligros, comprometer su fortuna, resistir todas las fatigas y sacrificar su misma vida.”*

*Diotima. En el banquete de Platón (384-379 a)*

El asunto de lo *femenino* está conformado a base de una diversidad de concepciones dentro de las cuales para los propósitos de este capítulo se traerá una aproximación enfocada en dos de ellos, el *deseo* y el *ideal del yo*, específicamente desde los postulados de Sigmund Freud y Jacques Lacan, teniendo en cuenta la evolución que le dan a estos términos en el transcurso de sus escritos, en tanto lo que respecta al *deseo* Lacan le da inicio alrededor del año de 1957, teniendo en cuenta que es en el año de 1960 cuando realiza un seminario completamente dedicado al desarrollo de forma amplia de este tema, por otra parte Freud expone sus aportes en el transcurso de finales del siglo XIX y principios del XX los principales se mostraran a continuación.

### El *deseo* en Freud

Dentro de los primeros acercamientos que realiza Freud en cuanto al *deseo* se encuentra la relación de este con los sueños (*La interpretación de los sueños 1900*), donde estos últimos son la realización psíquica de deseos insatisfechos, planteado de esta manera ya que muchos deseos son ocultados tanto a otros como así misma por su naturaleza percibida como

repugnante. De igual manera, en esta obra el *deseo* es definido como un impulso de reconstruir mentalmente una satisfacción ya vivida, en consecuencia, el resurgimiento de esta satisfacción es la consumación del *deseo*, vale aclarar que no toda la realización de deseos va encaminada a generar placer, puesto que hay algunos que llevan al camino del displacer. Volviendo al punto anterior, para Sigmund Freud los deseos provienen generalmente de la vida psíquica infantil donde se presentaron como fantasías que terminarían siendo reprimidas.

Freud establece que los deseos pueden surgir de tres maneras diferentes, en primer lugar, el que aparece en el transcurso del día que es reconocido de manera consiente, pero por circunstancias externas no pudo ser satisfecho; el segundo, siendo aquel que ha sido rechazado durante el día y se mantiene como insatisfecho y reprimido, por último, se encuentran aquellos que no están necesariamente relacionados a lo que ocurrió en el día, y solo surgen en la noche ya que han sido reprimidos. Sin embargo, Freud asegura existen formas distintas para la realización de los deseos más allá de los sueños, siendo los síntomas psiconeuróticos e histéricos algunos de ellos. Finalmente, como cierre de este libro se advierte que las aspiraciones anímicas que se pueden dar luego de un deseo inconsciente quedan sujetas a él, por lo cual se impide que estas se dirijan hacia algo con un mayor potencial.

Entre los años 1909 y 1910 en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, Freud retoma el tema del *deseo*, explicando que cuando este es reprimido permanece en el inconsciente hasta tener la oportunidad de activarse, causando el displacer que en primer lugar se quería evitar, puesto que es enviado a la conciencia de una manera desfigurada e irreconocible, en este punto es importante aclarar que existen deseos inconscientes y conscientes, donde los primeros nos son influenciados y son independientes de todo aquellos que vaya en su contra, pero los segundos son inhibidos por todo aquello que sea consciente y se muestre como contrario. Freud

explica una similitud entre el resultado de la exploración de los sueños y las mociones de *deseo* que provienen de la infancia, pues ambas llevan a la formación de síntomas, lo cual lleva a que la reacción frente a traumas se lleve de manera anormal; además afirma que las mociones de *deseo* de la infancia son también de carácter sexual; si mediante la sublimación se logra quitar el carácter sexual de estos deseos, los mismos podrán llevar a metas factibles de realización.

Para el año 1916 en el apartado *El sueño (Conferencias introducción al psicoanálisis)*, Freud establece que muchos de los deseos responden a necesidades fisiológicas básicas, tales como el hambre, el sueño, la sed y el sexo, considerados por él infantiles ya que se muestran en sueños no deformados, por otro lado, considera aquellos que aparecen en sueños deformados son deseos censurados y son muestra de egoísmos y falta de escrúpulos. Más allá de aquellos deseos que responden a necesidades del cuerpo, aparecen algunos que se muestran impropios ante la razón, pero que son tan profundos como para lograr provocar sueños, estos son expresión de odio y venganza incluso ante seres cercanos, estos al ser descubiertos de manera consiente se pretenden inhibir de cualquier manera, aunque parecen permanecer presentes; algunos de estos deseos censurados aparecen en el Edipo como deseos de muerte hacia el padre, producto de los celos y el egoísmo, y los deseos incestuosos usualmente hacia la madre.

Continuando con la cuestión del deseo, en *La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis* (1924), Freud plantea que unos principios generales de las neurosis están relacionados con el deseo, ya que los síntomas alucinatorios responden al intento de crearse una realidad en donde poder realizar su deseo, la mayoría de veces valiéndose de la regresión, y en la histeria los síntomas dolorosos son resultado de la represión hacia el mismo. Adicionalmente en *Breve informe sobre el psicoanálisis* (1924), expone la relación que existe entre la pulsión y los deseos, ya que la primera cae ante la cultura, pero de cierta manera algo de su energía sobrevive

y se sublima en metas culturalmente aceptadas, y otra parte sobrevive como moción de deseo insatisfecho.

Ya en *el porvenir de una ilusión* (1927), Freud retoma acerca del deseo, aludiendo que cada niño nace con los deseos pulsionales del canibalismo, el asesinato y el incesto, todos siendo reprochables por la cultura, de estos solo el canibalismo siendo realmente el más proscrito, ya que los otros aún se pueden encontrar vigentes. Con respecto a lo anterior Sigmund Freud propone que como en algún momento se hizo del canibalismo algo tan inaceptable, en el futuro probablemente algunas de las satisfacciones de deseos aceptables para esa época se conviertan también en inaceptables. Por otro lado, Freud explica la relación entre la ilusión y las creencias, donde la ilusión es una creencia cuya motivación conlleva la realización de deseos.

Basados en la descripción anterior, podemos tener una vista a nivel general de la concepción de Freud respecto a su noción de deseo, en primer lugar, exponiendo su relación con los sueños, entendiendo su origen principalmente en las necesidades básicas orgánicas, pero también viniendo muchos desde la vida psíquica reprimida en la infancia, lo cual resulta en que la mayoría de los sueños sean de carácter sexual, no pudiéndose llevar a cabo y resultando insatisfechos, momento en el cual serán depositados en el inconsciente permaneciendo allí durante largo tiempo. También es importante mencionar, que, por la naturaleza de los deseos, estos se convierten en irreconocibles e indecibles para el mismo sujeto por lo cual la mejor manera de acceder a ellos es mediante los sueños. Esta particularidad de los deseos de ser difícil de decir y de partir en un principio de la necesidad, serán aspectos que retomara en años posteriores Lacan, del cual en el siguiente apartado se encontrarán sus aportes sobre el tema.

### **El *deseo* en Lacan: del *deseo* como el *deseo* del Otro**

En el año 1957 en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, Lacan hace una aproximación referente al *deseo* a partir de la relación del niño y su madre, una relación de dependencia que más allá de ser vital, se encamina al ámbito del amor, lo que significa que el niño determina su objeto de *deseo* intentando ser el objeto de *deseo* de su madre, simbolizado para ella como el falo. Adicionalmente en *La dirección de la cura y los principios de su poder* advierte que el *deseo* se presenta como la metonimia<sup>1</sup> de la carencia del ser, una carencia que proviene del Otro; el *deseo* entonces se instaura en el sujeto por la imposición del discurso que hace pasar su necesidad por el significante, es de esta manera que Lacan concluye que debido al lenguaje el *deseo* del hombre es el *deseo* del Otro.

Llegados a este punto es válido aclarar que de acuerdo a la explicación de Lacan en este seminario, el *deseo* se da luego del proceso en cual primero la necesidad que contiene en sí misma un carácter básico, pasa por el significante y como resultado crea una demanda, es decir, una manera transformada y un poco más compleja de suplir la necesidad, pero cuando esta demanda pasa de nuevo por el significante y forma el deseo, el cual es mucho más elaborado e involucra incluso el ser y sentirse amado. Aquí se generan algunos problemas en tanto la persona llega a ser un sujeto deseante, que muchas veces verá truncado su deseo, de forma paradójica por su objeto de deseo, la mujer o el hombre según sea el caso, y cuando una

---

<sup>1</sup> Lacan explica que “La metonimia es, como yo les enseño, ese efecto hecho posible por la circunstancia de que no hay ninguna significación que no remita a otra significación, y donde se produce su más común denominador, a saber, la poquedad de sentido (comúnmente confundida con lo insignificante), la poquedad de sentido, digo, que se manifiesta en el fundamento del deseo, y le confiere el acento de perversión que es tentador denunciar en la histeria presente

demanda es puesta en su lugar, es percibido por el *deseo* como una disminución pues de alguna manera se ha aligerado la necesidad.

Con respecto a lo anterior, entre los años 1957 y 1958 en su elaboración del seminario V *Las formaciones del inconsciente*, Lacan postula que, aunque la necesidad sea satisfecha y sea posible de articular, el *deseo* se establece como un absoluto, logra ubicarse entre la demanda de satisfacer necesidades y la demanda de amor, como el amor y la palabra viene del Otro es allí donde se estructura y se establece el deseo. Así pues, el objeto donde se fija el *deseo* va más allá de ser natural, es un objeto que se puede encontrar en la palabra, pero no se puede articular, esto debido a que el objeto de *deseo* puede ser sustituido, desplazado, volverse equivalente o cualquier otro tipo de transformación posible.

Avanzando en este tema en el seminario VI *El deseo y su interpretación* (1958-1959), específicamente en el apartado *el deseo y el sueño*, Lacan explica cómo el desplazamiento del *deseo* de objeto a objeto permite que siempre haya un equilibrio, es decir, que siempre haya deseo, por lo cual hay una dualidad entre la satisfacción y la insatisfacción; ahora bien es también el *deseo* aquel que cambia la naturaleza de las relaciones con respecto al objeto, pues es en el campo del *deseo* donde se intenta articular el sujeto con el objeto, por ende, esta relación que se forma entre los dos anteriores no surge de la necesidad, sino que se plantea como algo mucho más complejo. Adicionalmente, el sujeto busca que su *deseo* esté representado, en un signo, una promesa u otro símbolo que pueda representar posible pérdida, de esta manera el *deseo* se ve unido a la lógica de una falta, es válido aclarar que este signo o promesa nunca será el *deseo* en sí.



Posteriormente en el apartado *Kant con Sade* del seminario VII *La ética del psicoanálisis* (1960), Lacan hace alusión a la figura del fantasma<sup>2</sup> como aquel que permite mantener al deseo, de igual manera explica en un sentido el *deseo* llega a ser moral y convertirse en un imperativo. Así como también expone que existe una regla universal para cada deseo, se busca materializar una causa, pero además hay siempre en esa causa una división de centro y ausencia. El psicoanálisis, menciona Lacan, reconoce la verdad del sujeto a través del deseo; y cuando este se reprime debido a que iba en búsqueda de una satisfacción se genera un *displacer*, pero al haber sido conocida parte de la satisfacción, el placer se hace aún más fuerte su rechazo hacia la ley, y así sostiene el *deseo* y su satisfacción, la cual simultáneamente es su defensa, de esta manera se podría entender la ley como aquello que es contrario al deseo.

Llegado el año 1960 en *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, Lacan expone que el *deseo* que se anuda al deseo del otro, también es un *deseo* de saber, en este punto también afirma como el psicoanálisis muestra que el *deseo* no es una pasión inútil, si no, que por el contrario tiene una función de mantenimiento de la especie. En este punto Lacan, establece cómo se intenta negar el *deseo* transfiriéndolo a un yo intermitente, de esta manera también se protege del *deseo* desconociendo el mismo. De igual manera, expone que la demanda se desprende de la necesidad, demanda que va dirigida hacia el otro, una demanda de amor que lo hace permanecer unido al otro. Igualmente se establece que cuando no se da espacio al fantasma como *deseo* del Otro, se encuentra en dos situaciones, una donde el obsesivo ya que ha negado el *deseo* del otro, resalta la imposibilidad del desvanecimiento del sujeto; el otro en el histérico puesto que el *deseo* solo se mantiene en la insatisfacción que se da

---

<sup>2</sup> Lacan lo define como "El fantasma es una estructura permanente, es una respuesta del sujeto y en tanto respuesta hay allí algo de la condición del sujeto. Por eso Lacan sostiene que "no hay ejemplo de un fantasma que, convenientemente atacado, no reaccione reiterando en eso su forma de fantasma"

escapando como objeto. Por otro lado, el neurótico hace uso de su *deseo* como defensa, ya que este se establece como una prohibición que no permite un rebasamiento en el límite del goce, el *deseo* a su vez es regulado por la castración.

Avanzando en el tema, en el texto *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista* (1964), Lacan expone que el acto de asumir la castración, es lo que da paso a la carencia en la cual se forma el deseo, este *deseo* no es un *deseo* propio continúa explicando sino más bien es el *deseo* del otro, por lo cual está sometido a la ley, antes de ser explicada la castración era un enigma qué era aquello que producía la carencia. Además, se transmite la idea de que la pulsión causa una división entre el sujeto y el deseo, este mismo *deseo* es sostenido por esta relación que para él permanece desconocida, entre la división y el sujeto que la causa.

Mediante la revisión anterior se puede concluir que para Lacan el *deseo* no es algo propio, más bien es algo construido a partir de diversos factores como el reconocimiento, que puede ser otorgado por otro cercano; este parte a su vez de las carencias que igualmente no están presentes en sí mismo sino en el otro, y aunque si bien un *deseo* suele provenir de las necesidades básicas, en la medida en que el *deseo* se elabora entran en juego aspectos como el lenguaje, que en primer lugar procede de otro y en un rango mayor por lo edificado por sociedad y la ley; elementos que finalmente llegan a ser relevantes en el desarrollo ético – moral de la persona y por tanto generaran una impresión psíquica que dará paso a un impedimento para la realización de algunos de los deseos de naturaleza sexual.

Ahora bien, en el siguiente apartado se realizará una descripción de un tema de importancia para esta tesis, debido a su relación con el *deseo* y el asunto de lo *femenino*, y abarcado de igual forma por los autores de referencia, este es el *ideal del yo*.

## Un acercamiento a la noción de *ideal del yo* en psicoanálisis

El *ideal del yo* es una concepción que se encuentra relacionada con el *deseo* en los estudios que realizaron Freud y Lacan sobre el mismo, a partir de esto, se plantea abordar este tema con el fin de conocer la conexión que puedan tener, al igual que el efecto que tiene sobre lo *femenino* que es el punto central de la presente tesis. Para tal propósito como se ha venido realizando hasta el momento, se llevará a cabo una búsqueda de la noción en los escritos más relevantes de los autores ya mencionados, esto de manera cronológica, siendo así los primeros aportes los de Sigmund Freud que se expondrán a continuación.

### Freud, el *ideal del yo* y *superyó*

Freud inicia su abordaje refiriendo acerca del *ideal*, postulando en *Introducción al narcisismo* (1914) que el surgimiento del mismo se da en el interior del ser como una forma de medir al yo actual, así mismo de su formación surge una condición de represión<sup>3</sup>. Por otro lado, explica que, así como ocurría en la infancia con el yo real, en la adultez será en el yo *ideal* sobre el cual recaiga todo el amor que se tiene sí mismo, de esta manera el narcisismo se ve desplazado a este. Adicionalmente, Freud comparte cómo el *ideal del yo* no debe ser confundido con la sublimación<sup>4</sup> pulsional, ya aunque narcisismo sea detenido en alguna medida por *ideal del yo*, esto no implica que se haya logrado una sublimación de las pulsiones, aun cuando el *ideal del yo* si busque esta sublimación no puede ejecutarla, pero si puede incentivar su iniciación; la relación entre la sublimación pulsional y el *ideal del yo* pueden ser una causa de las neurosis afirma Freud.

---

<sup>3</sup> Mecanismo que según Freud tiene como función el evitar el displacer en el sujeto.

<sup>4</sup> Explicado en el mismo texto como “La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta”

Avanzando en el tema, Freud explica cómo la construcción del *ideal del yo* mediada por la conciencia moral, se da a partir del discurso crítico de diferentes actores, en primer lugar, los padres, y con el paso del tiempo todos aquellos con los que tenga relación, entre ellos educadores y la opinión pública en general. Otro aspecto a resaltar es cómo el *ideal narcisista del yo* logra su mantenimiento, mediante la satisfacción y la liberación de la libido<sup>5</sup>.

En *La psicología de las masas y el análisis del yo* (1921), Sigmund Freud propone que el yo se encuentra dividido en dos partes, el yo y el *ideal del yo*, este último combate con el yo y asume una función de auto observación, de conciencia moral, censura de los sueños e influye también de manera central en la represión. En el apartado de *Enamoramiento e hipnosis*, se plantea cómo en un momento determinado el sujeto decide sustituir su *yo ideal* por el objeto, pues el sujeto ama al objeto debido a las perfecciones que ha encontrado en este y a las cuales ha aspirado; en consecuencia, el *ideal del yo* deja de ejercer las funciones críticas que le corresponden, y el sujeto se mide a través de la visión moral del objeto, aunque esta no sea por completo compatible con su *ideal del yo*.

Prosiguiendo con su análisis Freud expresa cómo se da la formación de un nuevo *ideal*, el cual parte de modelos colectivos de los cuales el sujeto hace parte, como pueden ser las etnias, religiones, entre otras; esto produce que se pierda gran parte de la particularidad individual y se de paso a una uniformidad donde el sujeto cambia a su *ideal del yo* por un *ideal* de la masa. En este punto es válido aclarar que la diferencia entre el yo y el *ideal del yo* realmente no es muy significativa en algunos casos, pues el Yo aún conserva su anterior narcisismo. Por otro lado, Freud comenta que la división entre el yo y el *ideal del yo* no puede ser permanente, por lo cual

---

<sup>5</sup> Para Freud es aquella energía que viene de los instintos pulsionales y de cierta manera orienta las conductas humanas.

cada cierto tiempo se presentan regresiones donde a pesar de las restricciones impuestas por el *ideal*, se generan violaciones por parte del yo, en ese sentido los sentimientos de culpabilidad e inferioridad podrían ser tomados como la forma en la cual se expresa tensión entre el Yo y el *ideal*.

Posteriormente en *El Yo y el Ello*<sup>6</sup>(1923), se da a entender en primer lugar, como los efectos de las primeras identificaciones son universales y se mantienen en el tiempo, de igual manera, se explica, que es con el padre con quien ocurre esta primera identificación y es allí donde se da la génesis del *ideal del Yo*, esta identificación se realiza de manera instantánea y sin presentar mediación con el aparato psíquico; sin embargo, en los primeros periodos sexuales las elecciones relativas al objeto finalizan con aquello que atañe al padre y a la madre.

Es preciso dejar en claro, que Freud a partir de este momento parece usar de manera indiscriminada los términos de *ideal del Yo* y *superyó*, por lo cual durante la descripción de los siguientes aportes de este autor se también se usarán de manera equivalente.

Volviendo al tema, el *superyó (ideal del Yo)* no consiste sencillamente en el resultado de las primeras elecciones de objeto, sino también la formación de las reacciones que se darán frente a ellas, el vínculo del *superyó* frente al Yo no se limita solo a la advertencia, sino que además a la prohibición, así como también estas funciones fueron propias del padre, esta doble función del *superyó* debe su origen a la represión que se tuvo en un principio hacia el complejo de Edipo. Freud amplía esta explicación diciendo cómo el padre es quien obstaculiza la

---

<sup>6</sup> Freud propone la existencia de 3 instancias psíquicas presentes en el sujeto, que permanecen en una suerte de juego de poder por tomar el control de las conductas del sujeto; en primer lugar, el Ello que es el primero que aparece, se nace con él y es el que durante los primeros años conduce al sujeto por el mundo, este se rige por el principio del placer y en el mismo permanecen principalmente de manera inconsciente las pulsiones y deseos. Por otro lado, se encuentra el Yo, esta instancia es la que está en contacto con el mundo exterior, esto la hace ser la cual sea víctima de todas las exigencias que las otras instancias le plantean. Finalmente está el *superyó* en el cual se intenta ahondar en el presente apartado.

realización de los deseos del Edipo, de esta manera se dice que el *superyó* se basa en el carácter del padre y dependiendo de la intensidad del complejo de Edipo y la rapidez de la represión, aparecerá de manera más rigurosa como conciencia moral.

En este mismo texto Freud expresa que la esencia superior que muchos buscan en el ser humano, corresponde precisamente al *ideal del Yo* o *Superyó*, y que aquello que los niños más pequeños quieren, admiran y temen en entidades superiores y familiares, luego pasa ser parte de ellos mismos a través del *ideal del yo*, en contraparte de manera simultánea el yo se somete al ello; complementando el Yo representa al mundo exterior y la realidad, mientras que el *superyó* se enfrenta a este haciendo las veces de mediador en el mundo interior del ello.

Dando continuidad a este tema Freud desarrolla el asunto de la formación del *ideal del Yo*, partiendo de elementos que continuamente han estado presentes en el curso de la historia del hombre, como lo son incluso la biología y como una herencia arcaica parte de la genética, esto ha permanecido profundamente en la vida anímica del individuo por lo cual esta formación del *ideal*, se encuentra en el punto más elevado de la escala de valoración en el alma humana. Así las cosas, el *ideal* del yo satisface las exigencias que se le plantean a la esencia superior del hombre. Además, Freud explica cómo las religiones aparecen con una formación sustitutiva de la imagen del padre, y en ese sentido la insuficiencia del yo al compararse con el *ideal* trae como resultado un sentimiento de humillación religiosa.

En una siguiente etapa del desarrollo nuevos actores como los maestros y autoridades retoman de manera constante el papel del padre, así como también sus mandatos y prohibiciones se interiorizaron en el *ideal del Yo* y figurarán como conciencia moral. Un idéntico *ideal del Yo* descansa en la identificación que se da con otros mediante los sentimientos sociales, religión, moral, todas aquellas partiendo de un mismo origen y asociadas a los contenidos centrales de

lo elevado del ser humano (Cultura). Estos sentimientos sociales tienen su génesis en el complejo paterno como dominadores del Edipo, y ejercen la función de evitar las rivalidades entre los miembros de la comunidad.

Freud declara que:

Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se trasponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia. De ese modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo, y cuando el yo extrae del ello {la fuerza para} su *superyó*, quizá no haga sino sacar de nuevo a la luz figuras, plasmaciones yoicas más antiguas, procurarles una resurrección. (Freud, 1923, p. 40)

Otro punto que aborda Freud en este texto acerca del *ideal del Yo*, es como este interviene en la gravedad de las neurosis, el sentimiento de culpa normal proviene de la tensión entre el *ideal del Yo* y el Yo, esto usualmente visto en los obsesivos como sentimientos de inferioridad; pero si el *ideal del Yo* se muestra de una manera en extremo severa y crítica frente al Yo esto puede llevar a los sentimientos vistos en la melancolía. La severidad extrema que muestra el *superyó* se debe a que, ya que es el mediador entre un ello amoral y un Yo moral, se debe convertir en una instancia hipermoral para poder asumir esa función de manera apropiada.

Otro de los aportes de Freud en este texto, es de como el *superyó* suele tornarse bastante violento en cuanto a reprimir la agresividad, esta represión violenta provoca un volcamiento de esta hacia el propio Yo, de esta manera entre más censura el *superyó* la agresividad más este se cierne en agresiones hacia el Yo, esto se podría entender como una revolución hacia el propio

Yo, como una suerte de castigo. Ya para finalizar, Freud afirma que el *superyó* nace de una identificación con la figura paterna, una identificación sublimada que provoca una desmezcla de pulsiones, de esta desmezcla aflora un contenido de agresión y destrucción, que serán los que le dan esa rigidez y crueldad de impostura de deber ser al *ideal del yo*. Freud concluye diciendo que el yo se forma gracias a la obediencia a las pulsiones que establece el ello y la inhibición a las mismas que impone el *ideal del Yo*.

En *El malestar en la cultura* (1930), Freud retoma el asunto del *ideal del Yo*, hablando de que la conciencia moral se eleva al punto de convertirse en un estadio que corresponde al *superyó*, el cual conoce todo lo correspondiente al sujeto, en ese sentido si se mira de manera objetiva el *superyó* no tendría motivo para maltratar al Yo, ya que permanecen en una continua convivencia, aun así, el *superyó* castiga al yo pecador provocando angustia y busca la oportunidad de que también sea castigado por el mundo exterior. Otro ámbito que se involucra con el comportamiento del *superyó*, es que la situación que está viviendo el individuo en el mundo exterior se ve reflejada en la forma en que el *superyó* trata al Yo, es decir, si el sujeto pasa por un buen momento el *superyó* se mostrará clemente y le permitirá realizar nuevos proyectos, por el contrario, si el individuo está viviendo una mala situación la actitud del *superyó* hacia él será el recordarle sus actos pecaminosos, aumentar la exigencia de su conciencia moral, e imponer abstinencias y castigos.

Continuando con la explicación del funcionamiento del *ideal del Yo*, Freud resalta que el sentimiento de culpa en una segunda instancia surge por la angustia del *superyó*, sin embargo, en un principio se daba por la angustia frente a la autoridad, en esta última relación se daba una renuncia a la satisfacción pulsional, pero cuando corresponde a la instancia del *superyó* también se da paso al castigo, pues éste conoce la insistencia de los deseos prohibidos en el inconsciente



del sujeto, esta severidad que ejerce el *ideal del Yo*, se debe a que este continúa con proceso de la autoridad exterior, de esta manera se entiende la relación entre la renuncia pulsional y la consciencia moral, pues esta renuncia se da a consecuencia de la angustia que se presenta al no satisfacer la autoridad y por temor de perder su amor. Realizada la renuncia hay una reconciliación con la autoridad y por ende la culpa debería desaparecer; diferente a lo que ocurre con el *superyó* al cual no le es suficiente la renuncia pulsional, pues a pesar de esta la persistencia del *deseo* da paso al sentimiento de culpa, en ese aspecto existirá en el sujeto siempre una tensión de culpa.

Siguiendo con *El malestar en la cultura*, Freud establece que el vínculo que se da entre el yo y el *superyó*, se establece por la restitución transformada por el *deseo* de vínculos entre un YO no dividido y un objeto del exterior, de este modo la rigidez del *superyó* no es completamente consecuencia de su relación con el objeto, sino que más bien se da por la agresión que se llega a tener contra el mismo, así pues, se podría decir que la conciencia moral nace del ahogamiento de la agresión, y se mantiene realizando otras tareas de este tipo. Ahora bien, Freud plantea que muchas veces la severidad del *superyó* del niño no necesariamente tiene relación directa con el tipo de trato que ha recibido, ya que en una crianza flexible aun así se puede observar un *superyó* severo, no obstante, es innegable la influencia de una crianza severa en la formación del *superyó*. Para dar término a este punto, también se puede atribuir la severidad del *superyó* a las primeras frustraciones pulsionales a las que se ve sometido el sujeto.

Freud establece que existe un *superyó* cultural, que al igual que el *superyó* individual, basa su formación en la identificación con personas de referencia en el ámbito espiritual y que han dejado plasmado un modo de vida puro y de altas aspiraciones, usualmente estos referentes han sido convertidos en mártires. Otra similitud entre el *superyó* individual y el cultural, es que

el segundo también plantea ideales que si son incumplidos serán castigados con angustia. Curiosamente las exigencias que realiza el *superyó* cultural son más fáciles de reconocer a nivel consciente ya que se pueden evidenciar por medio de reproches, en cambio en el *superyó* individual muchas veces permanecerán almacenadas en el inconsciente. Aquí los procesos del desarrollo cultural y del individuo suelen unificarse, y las exteriorizaciones del *superyó* se comprenden de mejor forma en la comunidad que en el individuo.

Ampliando lo anteriormente dicho, el *superyó* cultural en la misma idea en que plasma ideales plantea reclamos, estos relativos a las relaciones en los seres humanos sintetizados en la ética, en este sentido la ética se convierte en el medio a través del cual se espera alcanzar las metas superiores a las que incluso la cultura no logra llegar; sin embargo, en oposición a ella siempre se encontrará la inclinación humana de agredirse entre sí, es allí donde surge la importancia e interés por el mandamiento cultural “ama tu prójimo como a ti mismo”. El trabajo del psicoanálisis en este punto, consiste en intentar liberar al sujeto de las extremas exigencias que le plantean tanto su *superyó* individual como el *superyó* cultural, los cuales muchas veces parecen sobrepasar la capacidad humana y le llegan a producir neurosis o sufrimiento.

A modo de conclusión de este apartado, a través del estudio de Freud se logra comprender su perspectiva de cómo se forma el *ideal del yo*, cuáles son sus funciones y la repercusión de estas en la vida anímica del sujeto, puesto que en primera medida este tiene su nacimiento en su interior, pero posteriormente se relaciona con aspectos culturales y es impactado por ellos hasta convertirse en una instancia que tiene fuerza de ley en el sujeto, que pasa a inhibir el *deseo* de este. Sin embargo, como se verá a continuación, para Lacan el *ideal* tiene un contenido más relacional.

### **Lacan: el *ideal* más allá del *superyó***

Lacan en el curso de sus seminarios, de cierta manera intentó replantear gran parte de los postulados Freudianos, eso se ha visto en el desarrollo de la presente investigación en los apartados acerca de lo *femenino* y el deseo, con el asunto del *ideal del Yo* Lacan también hace lo propio, retoma las ideas de Freud y las repostula ayudándose de nuevos paradigmas como el lenguaje y la filosofía, que le permitieron ampliar el discurso que el psicoanálisis tenía con respecto al *ideal del yo*, estos nuevos aportes serán descritos en la siguiente sección.

Lacan inicia su aporte sobre el *ideal del yo* en el seminario 1 *Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), explicando la distinción entre este y el *superyó* los cuales no deben ser tratados como sinónimos, ya que como se había expresado anteriormente Freud en sus obras usaba los dos términos de manera indiscriminada. Para Lacan entonces, el *superyó* se encarga de desarrollar una función coercitiva que se sitúa principalmente en el plano simbólico de la palabra, por lo cual es un imperativo que se desarrolla de acuerdo a la noción de la ley en conjunto con el sistema del lenguaje; sin embargo, el *superyó* tiene una relación ambigua con la ley, puesto que la transforma en una ley insensata, con una moral insensata destructiva, y opresora. En ese sentido, el *superyó* llega a identificarse con lo más terrible, lo más destructor, que son todos aquellos traumas que sufrió el niño.

El *ideal del yo* por otro lado, es exaltante, tiene como función principal coordinar los aspectos de los cuales dependen toda relación con el otro; de la cual dependerá si el carácter de la estructuración imaginaria va ser más o menos satisfactoria. En ese sentido, el *ideal del yo* se muestra como una guía que se ubica más allá de lo imaginario, pero se expresa en el plano simbólico a través del lenguaje y de esta manera dirige al sujeto.

Ya en el apartado de *Más allá de la psicología (Seminario I)*, Lacan expresa que de la relación que existe entre el sujeto y su yo primitivo, surge *el ideal del yo*, mediante el cual ingresa a la función imaginaria, y se reconoce como una forma que puede estar en constante cambio; este reconocimiento como forma y como Yo es interiorizado lo que luego permite la exteriorización del *deseo* el cual sin la mediación simbólica donde interviene el Otro impediría la coexistencia humana. Es la intervención del Otro, lo que permite dar forma al *ideal del yo*, esto se sintetiza en que el *deseo* exteriorizado continuamente está cambiando y retorna al sujeto, para luego ser proyectado al exterior como un nuevo *ideal del yo*. Un apunte adicional hecho allí por Lacan es que el padre es una de las principales figuras imaginarias que se encuentran en el *ideal del yo*.

Para continuar en el seminario V *Las formaciones del inconsciente*, Lacan establece que existe una relación directa entre el *ideal del yo* y el Edipo, ya que es este último en el que se desarrolla el proceso de genitalización y este a su vez es un elemento que hace parte en gran medida del *ideal del yo*. Así mismo, se establece cómo en el sujeto instaura su identificación terminal con el padre, ya que sea por su fuerza o debilidad se convierte en un objeto preferible sobre la madre, y en esta identificación terminal también se conduce la formación del *ideal del yo*. Es allí donde ocurre la privación correlativa tanto en el niño como en la niña, pues al entender al padre como su *ideal del yo*, la niña en un punto reconoce no tener el falo, algo que le llega a generar un sentimiento de alivio, por otro lado, la situación del niño es más caótica, debido a que descubre la no tenencia del falo que era algo que había creído poseer.

En su clase *La significancia del falo* seminario V, Lacan reitera la importancia que tiene el significante en el *ideal del yo* como aquello que lo marca en primer lugar, sin embargo, el siguiente aspecto del cual puede partir el *ideal del yo* no es tan concreto sino más bien dual, en

el sentido, en el que puede constituirse en primer lugar, por una progresión del yo, o en segundo lugar, por otro lado a pesar del sufrimiento del Yo, se puede dar por una sencilla sucesión de accidentes, causados por el significante. Cuando se da el primer caso se puede decir, que se produce por una vía consciente y por lo tanto se llama *ideal del yo*; en caso tal que se presente de la segunda manera, esto se da por una vía inconsciente y se podría considerar inconsciente.

Ahora bien, Lacan expone que tras la superación del deseo Edípico el sujeto se ve provisionado del *ideal del yo*. Llegados a este punto, Lacan indica que la función del *ideal del yo* es la de hacer una regulación en el *deseo* del sujeto, de igual forma, este pudiera tener un vínculo con el ámbito sexual que más allá de lo biológico, está relacionado con la amplitud de las relaciones entre la mujer y el hombre; relaciones en las cuales surgen elementos como las insignias<sup>7</sup> de la masculinidad o aquello con lo que el sujeto se identifica, pues estas insignias aparecen tras el crecimiento del sujeto y su interacción con las relaciones agresivas, de rivalidad, de celos entre otras.

El *ideal del yo* es para Lacan un significante que nació de un objeto que previamente fue avalado como tal por elemento libidinal. Así mismo el falo, encuentra su relevancia en que es el factor común en la instancia del significante, siempre relacionada con la identificación primitiva y la figura del padre, quien en algunos casos toma el papel de la privación ya que por sus insignias es visto como un *ideal del yo*, que tanto física como simbólicamente tiene la autoridad y la propiedad para establecer la dialéctica de la privación; en el caso de la niña es

---

<sup>7</sup> Bernal (2006) dice “Lacan llamó «insignia» a las marcas de respuesta del Otro. Así, por ejemplo, la insignia emerge a partir de la respuesta al grito. El niño grita y su grito adquiere sentido a partir de la respuesta del Otro. El grito se transforma, entonces, en llamado. Es por la intervención del Otro que el grito se transforma en llamado, produciéndose el reconocimiento de la identidad del sujeto por parte del Otro. Por el acuse de recibo del Otro, el grito en bruto, el grito como trozo de realidad, deviene una significación del sujeto. A partir de la respuesta del Otro, a partir del significante del Otro, el grito tiene al sujeto como significación. A este significante de la respuesta es a lo que Lacan va a llamar «insignia».”

importante que el falo se representa fisiológicamente para que la autoridad no se de en un marco únicamente imaginario sino también en lo real sustentado en la envidia del pene.

Un nuevo aporte de Lacan hacia este tema consiste en explicar cómo existen o existieron prohibiciones en un momento dado, que no pueden por ende ser significadas de una forma adecuada por el sujeto, lo que lleva a este entrar y establecerse en un estado melancólico, esto a causa de que es el *ideal del Yo* el que ejerce un rechazo sobre el sujeto. Es en esa medida, que el sujeto por las exigencias y el rechazo del *ideal del yo* forman una realidad de exclusión de cualquier significación posible lo que da paso a un estado de depresión. El proceso de formación del *ideal del yo* es opuesto, en el sentido en que el objeto hace frente a la privación, es cual es un *deseo* negativo, y este objeto puede ser expresado en el plano de la demanda.

Por otro lado, Lacan postula como la formación del *ideal del yo* tiene un carácter que da como resultado de la modificación del deseo, pues al sujeto le ha sido negado el objeto de su demanda. Este *deseo* que se modifica no está relacionado con el *deseo* interesado en la constitución del objeto, sino con el *deseo* que une al sujeto con su madre. Por último, Lacan concluye que es el *ideal del yo* el que modifica y modela las relaciones del sujeto con su objeto.

En síntesis, luego del recorrido por el estudio de Lacan acerca del *ideal del yo*, se puede entender que para él este es un concepto que está diferenciado del *superyó*, de igual forma, su función no consiste en la inhibición del deseo, sino más bien en la tipificación del mismo, así como también, se forma a través de idas y vueltas entre lo imaginario y lo simbólico, entre lo inconsciente y el lenguaje del Otro, por lo que cobra especial relevancia en el ámbito de las relaciones humanas.

Para finalizar este capítulo, vale resaltar cómo la construcción que realizan Freud y Lacan de las nociones del *deseo* y el *ideal de yo*, son inherentes a la formación del ser humano, son imposibles de concebir sin el Otro y el lenguaje, además de que encuentran su origen tanto en el psiquismo interno del sujeto como sus vivencias con el mundo exterior.

### **Capítulo 3: Reflexiones acerca del *deseo* y el *ideal del yo* en lo *femenino***

*“Si ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjase a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada”* Conferencia 33, Freud (1931)

*"Quizás hubo, quizás haya todavía en alguna parte (...) esa conjunción armoniosa entre el hombre y la mujer que los haría estar en el séptimo cielo, pero es de todos modos muy curioso que nunca se escuche hablar de eso más que desde afuera”* seminario 19, Lacan (1971)

Tomando en consideración la revisión teórica realizada en los capítulos anteriores, en este capítulo se pretende relacionar las concepciones de *femenino* y *feminidad*, con las nociones de *deseo* e *ideal del yo*, a partir de los referentes Sigmund Freud y Jacques Lacan individualmente, igualmente se tendrán en cuenta estudios actuales que aporten a la discusión sin dejar de lado las teorías freudianas y lacanianas, esto con el propósito de orientar la reflexión final de este estudio en basado en diferentes perspectivas, ya que esto permitirá una conclusión más completa que pueda aportar a la discusión del tema.

#### **Lo *femenino* en relación con el *deseo* y el *ideal del yo* desde una perspectiva**

##### **Freudiana**

Para iniciar esta parte del estudio es válido recordar que Freud formaliza su estudio de lo *femenino* de manera particular en 1931(sobre la sexualidad femenina), explicando cómo en la mujer el descubrimiento de su sexualidad inicia el desarrolla su *feminidad*; es así como a través de los años se centra en el análisis en primer lugar, del complejo de castración y luego



del complejo de Edipo, sus causas, consecuencias y la superación de los mismos. Lo anterior cobra relevancia en el sentido en que a partir de estos complejos la mujer se verá marcada respecto aquello que constantemente deseará, pues como este autor lo explica ella regresa una y otra vez en las diferentes etapas de su vida a los mismos deseos referentes al deseo del pene, al deseo del padre y al deseo del hijo. En base a lo anterior, la mujer desarrolla una serie de actitudes que según Freud son propiamente femeninas, pese a lo anterior, llegó a afirmar en un momento dado (conferencia 33) su estudio sobre lo *femenino* fue inconcluso, por lo cual cada quien puede construir su propia noción de este tema.

Ahora bien, en cuanto al *deseo* es necesario hacer alusión al desarrollo que realiza Freud de esta noción en base a temas como los sueños, los cuales son reflejo de deseos insatisfechos, hace también una exploración de las consecuencias que tienen en el sujeto los deseos reprimidos, al igual que explica cómo gran parte de los deseos surgen de necesidades básicas, aun así, comenta cómo también existen deseos que responden a desviaciones o actos inescrupulosos. Adicionalmente Freud expone los efectos de hacer un mecanismo de regresión hacia el *deseo* en busca de poder realizarlo, pues esto origina parte de la neurosis, por otro lado, la represión del *deseo* crea síntomas dolorosos en la histeria. En este punto se da paso a relacionar la pulsión y el *deseo* en la cultura, y cómo bajo cierto contexto los deseos se pueden tornar en metas, pero hace especial énfasis en la pulsión sexual como centralización de todo deseo. Así mismo este autor no deja en el olvido la consideración de que hay pulsiones reprochables culturalmente, y en otro sentido también manifiesta a las ilusiones como creencias que llevan a la realización de deseos.

Para finalizar este preludeo, es preciso recapitular en el concepto freudiano del *ideal del yo*. En la revisión de su literatura se pudo hallar que para este el *ideal del yo* tiene una función

más que todo inhibitoria, es decir, se presenta como una instancia reguladora del deseo, que debe su nacimiento a la superación del narcisismo infantil y a una posterior identificación con sus padres. Llegados a este punto, se hace indispensable retomar la explicación de que Freud llega a usar como sinónimos las nociones de *ideal del yo* y *superyó*. Volviendo al tema, para Freud el *ideal del yo* (*superyó*) toma aspectos del exterior como la ley, las normas de convivencia con el otro, y los referentes de vida, para en conjunto con su *ideal* medir a su Yo y si es necesario llegar al castigo. En base a lo anterior Freud explica la existencia de dos ideales, el *ideal del yo* individual y un *ideal del yo* cultural.

La relación que Freud establece en un primer momento con respecto al *deseo* y lo *femenino*, encuentra su origen en el complejo de castración de la niña quien viéndose desposeída de un pene desarrolla el deseo por tener uno (*Tres ensayos sobre teoría sexual*), sin embargo, cuando descubre que su madre quien hasta ese momento había sido su objeto de amor tampoco cuenta con uno, en ella florece un disgusto hacia la misma ya que la culpa por no dotarla de uno, es allí donde surge un segundo deseo, el cual es hacia su padre que posteriormente llevaría a la formación de un nuevo deseo darle un hijo a su padre, especialmente un varón que traiga consigo el tan ansiado pene.

Es también desde la infancia que comienzan a darse en el niño y en la niña los primeros pasos de la formación de su *ideal del yo*, pues ambos se ven sometidos a las leyes y condiciones que establece el padre, así el niño por temor a la castración finaliza su Edipo y comienza a ver e interiorizar a su padre como *ideal del yo*; por otro lado, la niña quien ya ha descubierto la castración no tiene temor a esta, pero sí a perder el amor de sus padres, en este sentido también inicia la formación del *ideal del yo* basada en las reglas del padre. Así tanto en la niña como en

el niño se presenta por primera vez una función inhibitoria del complejo de Edipo atribuida de alguna forma al *ideal del yo*.

Este *superyó (ideal del yo)* recordando los postulados de Freud, no se ha formado sólo desde una perspectiva individual, sino que corresponde a la intervención de otros aspectos relativos a la cultura como las costumbres, la religión, la ley, que fomentaran la conciencia moral en la mujer, llevando esto a que ella haga una constante renuncia de esos deseos que serían considerados como inapropiados culturalmente, mismos deseos que para Freud a pesar de ser reprochables son inherentes al ser humano, en ese sentido el *superyó femenino* no solo se somete a inhibir y castigar la aparición de estos deseos, sino además, a reprimir los deseos que culturalmente son aceptables en el hombre pero no para la mujer.

Es conveniente señalar que las condiciones culturales en medio de las cuales Freud desarrolló su obra, no son equivalentes ni mucho menos similares a las actuales, de ahí la importancia de realizar un comparativo entre las demandas del *superyó* correspondientes al siglo XX en contraste con aquello que reclama el *superyó* actualmente con respecto a lo *femenino*, lo anterior se sustenta en la afirmación de Freud en *El porvenir de una ilusión* (1927) que los deseos pueden ser aceptables o no de acuerdo a la época, acorde a esto el *superyó* que como ya se había mencionado antes toma aspectos culturales, decide que castigar. Esto da paso a una relación implícita y directa entre el *deseo* y el *ideal del yo*, pues en la medida en que los deseos sean aceptables culturalmente, para el *superyó* lo serán también, pero, por el contrario, cuando estos se presentan como inaceptables el *superyó*, tampoco los acepta, sino que intenta inhibirlos y castigar al Yo por albergarlos.

Como respuesta a lo anterior, se procederá a describir de manera breve la postura cultural de aquello que era admisible o no para la mujer en el tiempo de Freud, este ejercicio se

llevará a cabo apoyado en el estudio de Palerm (2019) *Consideraciones psicoanalíticas sobre la psicología femenina en Freud y en la actualidad*; en principio vale resaltar que la función principal que era asignada a las mujeres en esa época era la de tener hijos, y encargarse a todo lo referente a ellos y el hogar, se destacan como cualidades femeninas la bondad, la sensibilidad y la disposición de sacrificio, las cuales eran recompensadas por el hombre cuando este le brindaba refugio y cuidado. Así mismo el trabajo *femenino* remunerado no era bien visto, y en el ámbito del deseo sexual, la mujer debía mantenerlo bajo el entorno matrimonial y en función de la procreación.

Es bajo estas condiciones en las cuales Freud se encuentra con la condición de histeria femenina, la cual se establecería como el centro a partir del cual iniciara el desarrollo de su teoría psicoanalítica, pues para él los síntomas que se presentaban en esta, provenían de la inhibición de deseos realizada por el *superyó*. Avanzando en el relacionamiento cultural y sus efectos en lo *femenino*, es válido recordar que, aunque la histeria se descubre posteriormente en el hombre, en un principio se creía propia de la mujer, esto se puede ver sustentado en que tanto el *superyó* individual como el de la cultura, ejercían fuertes inhibiciones, represiones y castigos sobre los deseos del yo *femenino* considerados no aceptables.

Ahora bien, es conveniente mencionar además, que en la teoría Freudiana la renuncia de la mujer a ciertos deseos contribuye al desarrollo de una *feminidad* normal, pues si por ejemplo la mujer no llega a superar de alguna forma su deseo por poseer un pene desencadenara en cambio un tipo de masculinización, así como el *ideal del yo* se encarga de inhibir y facilitar dominio completo sobre este tipo de deseos, también el *ideal del yo* se ocupa de permitir la sublimación de algunos otros, para convertirlos en algo culturalmente aceptable, es el caso del deseo del hijo, que si bien no puede ser engendrado del padre, sí podrá ser concebido con

cualquier otro hombre. También el *ideal del yo* da paso la represión de otro tipo de deseos no sexuales, como el deseo humano de la agresión, que, aunque en el hombre algunas veces puede llegar a ser permitido, en la mujer al esperarse culturalmente que esta tenga el atributo de la bondad, la prohibición de este deseo es completa.

Profundizando ahora en el tema de la cultura, se hace necesario explicar que la perspectiva de Freud va dirigida a que esta causa un malestar al sujeto pues a través del tiempo se ha encargado de establecer una serie de mandatos y preceptos que van en contra de la realización de *deseo* humano, pero como ya se mencionaba anteriormente las cargas que ésta ejercía sobre el hombre y la mujer del tiempo de Freud no eran iguales, el reflejo de esto se encontraba en que había actos permitidos en el hombre, pues no eran deseos inmorales pero sí impropios de la expectativa femenina, algunos de estos pueden ser los relativos a querer trabajar, tener posiciones altas en la sociedad, e incluso la decisión de tener o no hijos, las excepciones a estas inhibiciones también eran de alguna manera impuestas por la cultura, pues por ejemplo se podía llegar alcanzar una posición social alta cuando ya se había nacido en la élite de la época o se podía optar por no tener hijos solo cuando la mujer se unía como monja a la iglesia.

En este punto ya es válido considerar que la cultura como también Freud lo expresa proviene de idas y vueltas entre normas impuestas en la familia y las leyes formuladas en un conjunto de ellas (comunidad), así " resulta un sujeto haciendo parte de un conglomerado cultural al cual los otros pertenecen, donde se habla la misma lengua, tienen las mismas costumbres y profesan las mismas estructuras de parentesco, leyes y creencias. " (Pava, 2006) Que finalmente cambian el que en algún momento fue un *lábil superyó femenino*, a uno aún más inhibitorio, represivo y castigador que el que se da en el hombre.

El resultado de lo que se ha venido analizando hasta el momento, da indicios de que la interacción entre el *deseo* y el *ideal del yo* tenía efectos mayormente “negativos”, para el Yo *femenino*, pues este se ve envuelto en el esfuerzo constante de renunciar a sus deseos para cumplir con las expectativas culturales y de su propio *superyó*, por lo cual se ve maltratada, esto viéndose reflejado en el desarrollo de síntomas neuróticos, masoquistas o histéricos según sea el caso, además de sentimientos como la culpa e inferioridad. En conclusión, se puede decir que los planteamientos de Freud mostraban que la concepción sobre la mujer de aquella época consistía en ver a un sujeto sometido a la falta, lo que generaba en ella un *deseo* que a través de las etapas de su vida siempre iba a intentar saciar; pero de igual forma siempre mediado y orientado por la concepción de lo correcto de su *superyó*.

Es válido cuestionarse ahora ¿la teoría de Freud respecto al *deseo* y el *superyó femenino* sigue teniendo valía bajo el contexto cultural actual? Sobre este punto se detiene Zuluaga (2006) en *La mujer freudiana* diciendo:

Evocando entonces al padre del Psicoanálisis, las preguntas sobre qué desea una mujer, qué es hoy una mujer, se mantienen vigentes pero enmarcadas en discursos nuevos donde los ideales son otros fuera de la maternidad, la familia tradicional, la virginidad, la fidelidad. Ya no es más la época freudiana, ahora las mujeres tienen las puertas abiertas a los bienes, al poder, al saber. Hoy las ofertas contemporáneas en términos de cómo se goza, de qué estilo de vida se lleva y qué objetos ofrecen la felicidad, son bien diferentes a las de la época victoriana, y, además, son iguales para ellos y ellas.

Llegados a este momento, resulta pertinente realizar un contraste entre los deseos que se perciben como aceptables actualmente y la forma en que estos se llevan a cabo, en comparación con aquellos que serían pensados en la mujer de principios del siglo XX. Es

necesario iniciar entonces, con el primer deseo postulado por Freud y eventualmente inhibido y superado por la mujer (mediado por el *superyó*), este es el deseo por poseer un pene; actualmente se logra evidenciar como la mujer puede decidir sobre si desarrollar una *feminidad* normal o una masculinización, a través de las leyes y procesos que han sido avalados en la cultura actual, por lo cual ahora una mujer podría dotarse quirúrgicamente de un pene. A pesar de que esto no era posible en el momento en el que Freud desarrolló sus estudios, de haberlo sido, probablemente hubiera sido concebido por él como un momento en el que el *superyó* desarrolló un funcionamiento anormal, ya que no condujo ese *deseo* primitivo a una meta femenina “normal”.

Respecto a lo anterior, a pesar de la posibilidad actual que le permite a la mujer la implantación de un pene, no se puede considerar que esta decisión no traiga consecuencias a nivel superyoico, esto debido a que realmente se desconoce que está ocurriendo en el *superyó* individual, que, a pesar de la decisión del Yo, puede seguir generando sentimientos de culpa, pero además se encuentra en la relación con el *superyó* cultural, el cual muy probablemente se encuentra en una posición dividida entre censurar y no hacerlo, algo que podría causar displacer en la vida anímica del sujeto.

Un segundo deseo de cual se puede hacer remembranza en el trabajo de Freud y comparar con lo que sucede en la actualidad es el deseo del padre; aunque tanto en ese momento como ahora ese acto de deseo es inhibido y reprochado por el *superyó* individual y cultural, no se puede decir que las condiciones sean las mismas, pues en este punto de la historia debido a una serie de sucesos culturales la figura del padre no es la misma que se establecía a principios del siglo XX, ya sea por la ausencia de éste, o porque en la actualidad en ocasiones no cumple con el mismo rol autoritario del pasado; esto como respuesta a lo que paralelamente se ha

venido aceptando en la cultura, pues a diferencia del contexto en el cual Freud desarrolló su obra, en las últimas décadas es cada vez más común ver una figura del padre suavizada y permisiva hacia la conducta de los hijos, o se presenta que el padre y la madre han hecho un intercambio de las tareas que socialmente antes les eran asignadas, así el padre resulta realizando las tareas de hogar y es la madre quien ha salido a laborar.

Bajo las condiciones anteriores el *ideal de yo femenino* se podría ver modificado, pues sería la madre u otro familiar quien se establecería como modelo y ley del hogar, es decir existiría una nueva figura del padre, que, aunque útil no contaría con las mismas condiciones morales, y biológicas que tendría el padre “original”. Los efectos de lo anterior se podrían ver reflejados en disensiones en el desarrollo *femenino* propuesto por Freud en su obra.

Existe otro deseo *femenino* al que Freud le da especial relevancia, el cual, además se podría considerar como un sustituto de tener un pene y la sublimación de tener un hijo del padre, este es el deseo de parir un hijo, en el cual “el niño se constituye como significante para la madre–mujer. Es puesto en un lugar incluso anterior a su historia. Si consideramos que la *feminidad* es absorbida, atrapada, por la maternidad en nuestra cultura, entonces suponemos que es en el hijo donde la mujer es construida como femenina.” (Robles 2012). En la actualidad este deseo, a diferencia de los anteriores, no se lleva a cabo o se modifica, sino que en muchas ocasiones se ve suprimido o reemplazado, esto debido a la posición de “libertad” que se ha establecido para la mujer de hoy.

La supuesta libertad con la que actualmente cuenta la mujer, se ve reflejada en la consumación de otro tipo de deseos alejados de la maternidad como es el caso de encontrarse en altas posiciones políticas, empresariales, poder realizar una elección respecto a quien será su pareja, dónde o qué estudiar, optar por tener sexo antes del matrimonio, tener control sobre sus



finanzas y de esta manera, evitar un compromiso matrimonial y maternal, para llevar a cabo la adquisición de propiedades, la realización de viajes o cualquier otro tipo de pasatiempo que quiera establecer. Aún cuando la mujer en la actualidad, quisiera llevar a cabo su deseo por la maternidad, también ella podría decidir bajo qué condiciones hacerlo, es decir, bajo la adopción, por medio de la donación de espermatozoides, u otro tipo de medios usados en el presente.

Una apreciación acerca de lo expuesto hasta el momento, consiste en pensar en que, pese a que las mujeres de hoy en día cuenten, con condiciones mucho más favorables a las de principios del siglo XX quienes debido a las altas demandas de su *superyó* individual y cultural, llegaban a desarrollar síntomas histéricos; estas primeras ahora se ven envueltas otro tipo de afecciones psicológicas, como la depresión, la bipolaridad, entre otras. En ese sentido es válido preguntarse ¿será acaso la depresión en la mujer el equivalente actual de la histeria femenina del siglo XX?, esta inquietud surge de evidenciar que el cambio cultural trae una modificación en la forma de desear, por lo que también podría expresarse un cambio en el funcionamiento del *superyó* individual y cultural, con sus demandas, inhibiciones y castigos.

Así las cosas, se podría decir que ahora la mujer sufre por un *superyó* dividido, entre las demandas sociales que parecen albergar una mezcla entre valores culturales antiguos y contemporáneos, por lo tanto, se podría afirmar que ninguna forma de *deseo femenino* es completamente aceptada por el *superyó*; pues desde sus postulados Freud en *El malestar en la cultura* (1930) plantea que el *superyó* individual está formado también por elementos culturales y es precisamente en el tiempo actual donde no existe concepto unificado sobre aquello que la mujer debería desear, pero también es un momento donde existen mayores demandas sociales hacia ella, pues debe constituirse como exitosa en todas las áreas de su vida. Sin embargo, todas estas demandas se encuentran divididas, mientras que por un lado se alega el matrimonio y la

maternidad por el otro la independencia, cuando unos defienden el cuidado del hogar otros se centran en vivir en los placeres, estableciéndose así, en la mujer diferentes deseos individuales con diversas formas de satisfacerlos, pero sin importar que, todas ellas serán sometidas a la ley de este *superyó* dividido, que en esta época ante la presentación de la mayor libertad de cumplimiento de deseos femeninos también se muestra con la más alta rigidez posible.

Después del recorrido anterior se podría concluir, que la mujer vista desde la teoría freudiana, está condenada a una profunda y eterna insatisfacción causada por una lucha antigua entre sus deseos y su *superyó*, lucha que parece actualizarse con el pasar de las épocas y hasta tornarse aún mucho más violenta, lo que sugiere entonces que el Yo *femenino* se ve envuelto en una guerra sin cuartel de la cual es simplemente una espectadora, con esto en mente, aparentemente no existe para la mujer esperanza más allá de la resignación y la abnegación que se les ha atribuido durante décadas. En ese horizonte desalentador para la mujer, valdría la pena indagar cómo las nociones de *deseo* e *ideal del yo*, replanteadas por Jacques Lacan, pueden brindar una perspectiva más indulgente sobre el porvenir de lo *femenino*.

### **Una reflexión final, acerca de los postulados de Lacan sobre el *deseo* y el *ideal del yo femenino*.**

A manera de introducción de esta sección es necesario recordar a Jacques Lacan como un revisor, pero además analista de los textos de Freud, por lo que no todas las concepciones permanecen iguales del uno al otro, es así que se verán unos nuevos significados para términos como falo, *superyó*, entre otros, y así mismo se da una nueva relación y noción de lo “*femenino*”.

Respecto a lo *femenino*, Lacan inicia su abordaje a partir de la segunda mitad del siglo XX donde ya algunos aspectos sociales en relación con la mujer habían cambiado, En *la pregunta histórica II ¿qué es una mujer?* (Seminario III Las psicosis 1956) afirma la inexistencia del sexo *femenino* en el significante simbólico, desde este punto se puede apreciar la mención de uno de los tres registros (imaginario, simbólico y real) con los cuales Lacan intentará explicar su obra; así mismo la mujer no cuenta con un modelo propiamente *femenino* para desarrollar su *feminidad* y siempre estará tratándose de identificar con el padre y el falo simbólico que este representa.

La mujer en Lacan establece su posición femenina estableciéndose finalmente como el falo y objeto de deseo del hombre, esto da paso a su vez al principal postulado Lacaniano en lo respectivo al deseo, esto es, el *deseo* es el *deseo* del Otro, puesto que el sujeto piensa su *deseo* en los términos del lenguaje del Otro, buscando establecerse muchas veces como aquello que es deseable y amado por el otro, quien también de alguna manera busca lo mismo, en ese sentido el *deseo* no es propio, sino que es el *deseo* del Otro, ahora bien si hay un deseo netamente sexual vale aclarar que las mujeres llegan más bien a descubrir en el proceso un goce que es netamente *femenino* y es solo encontrado por ella.

El *ideal del yo* en este punto se establece para Lacan a diferencia de Freud, no como un inhibidor, represor y castigador del *deseo* y posterior goce, sino por otro lado como una instancia que se encuentra con los deseos para de alguna manera tipificarlos y normalizarlos en el sujeto, pues en los postulados Lacanianos es el *superyó* (que sí se diferencia del *Ideal del Yo*) el encargado de imponer la ley.

Normalmente en el transcurso de la obra de Lacan este no hace una distinción mayor sobre el *deseo* masculino y *femenino*, sino que se expresa en lo relativo al *deseo* del sujeto, sin embargo, en relación a lo dicho anteriormente del *deseo* del otro:

Para Lacan, lo esencial de la función del falo es que es el significante que marca lo que el Otro desea, se trata de un *deseo* de reconocimiento. Una mujer se identifica al objeto fálico porque lo que desea es el *deseo* del otro, pasando así de la posición de sujeto a la posición de objeto de *deseo* de otro. Así busca recuperar el falo, pide al otro que le dé lo que le falta, quiere suplir su falta por medio del *deseo* del otro, pide que le dé lo que no tiene; según Lacan, esto es el amor. (Naranjo 2015)

A pesar de lo anterior, en lo cual se podría deducir que la mujer está en búsqueda del falo, ella cuenta a su vez con un rol especial en la formación del *deseo* del Otro, en tanto que desde que es madre, el niño encuentra en ella el símbolo fálico y con él su *deseo*, de igual manera, la niña en un principio piensa que ella y su madre estaban provistas de falo, pero al descubrir que no es así es cuando comienza a buscar hacerse objeto de deseo, *La significancia del falo (1958)*; pero además la madre (mujer) es el objeto de *deseo* y símbolo fálico del padre. En ese sentido:

Destacar la identificación del niño con el objeto del deseo de la madre implica tomar en cuenta respecto del falo su función de significación. Hay una significación fálica respecto del deseo de la madre, una imaginarización de su *deseo* y es allí donde el niño irá a identificarse esperando colmarla. (Romero 2012)

En base a lo anterior, es válido recordar que el niño encuentra su *ideal del yo* en el padre, y la niña (mujer) también lo hace, pero una vez descubierta la castración ella se siente

aliviada pues no le es necesario cumplir con las expectativas que representan la tenencia del falo; a pesar de esto sí le es necesario someterse a su identificación con el padre, a las normas y leyes que este establece, pues ella al encontrar una diferencia biológica sigue desarrollando la envidia del pene y en otro ámbito las insignias de masculinidad que él representa ( agresividad, lucha, celos, etc.)

De lo que hemos visto hasta el momento, y contrastando los discursos Freud y Lacan, y sin dejar de lado el avance cultural, se puede explicar que al ser el *Ideal del Yo* para la Lacan un guía que se encuentra en el plano imaginario y por ende puede estar en constante cambio en relación de lo que encuentra en el símbolo del exterior, este a diferencia de lo que era para Freud no representa un limitante para el cumplimiento de deseos, sino en la medida en que estos deseos son regulados por el lenguaje del exterior se irán interiorizando también pero en un proceso lento, por momentos también conflictivo. Así mismo la relación entre el *deseo*, lo *femenino* y el *ideal del yo* se establece en cuanto la mujer no solo está en busca del cumplimiento de deseos como lo planteaba Freud, sino que al ser el *deseo* algo relativo al falo, a la significación y la demanda de amor, la mujer en sí misma representa para muchos el cumplimiento de deseos, en la medida en que estos son tipificados por el *ideal del yo* en la sociedad, presentándose en más y nuevas formas que las tradicionales.

Como reflexión final, a pesar de que para Freud la relación entre el *deseo* y el *ideal del yo* es un causante de displacer agravado en la mujer, para Lacan esta conexión no parece tener un contenido destructivo, por el contrario, es necesaria para el desarrollo del relacionamiento del sujeto, en tanto que el *ideal del yo* tipifica y orienta al deseo, algo que permitirá en la mujer el alcance de su deseo, esto es de manera general ser el objeto de deseo del hombre, y por ende sentirse amada, a pesar de esto no existe un *deseo* propiamente *femenino*, en cuanto

el hombre también se encuentra en la búsqueda del falo y de sentirse amado. Pese a ello, Lacan introduce en sus postulados un goce netamente *femenino*, en el cual, en la presente investigación no hubo abordado detallado debido a que se excede a los objetivos de la misma, pero esta es una noción que tiene igual importancia en el desarrollo de la concepción de lo *femenino*, por lo cual sería interesante tratar en estudios posteriores.

## Discusión

De acuerdo a lo analizado en esta investigación la concepción de lo *femenino* es cambiante, así como su relación con el *deseo* y el *ideal del yo*, de acuerdo a lo evidenciado en el rastreo realizado en los capítulos uno y dos, donde en el transcurso de un mismo siglo (siglo XX) se pueden encontrar pensamientos tan distintos respecto a estos temas, en ese sentido mientras que para Freud lo *femenino* en relación con el *deseo* y el *ideal del yo* desarrolla una conexión displicente en el yo de la mujer. En cambio, del estudio de la obra de Lacan se puede obtener una conclusión respecto al vínculo entre lo *femenino*, el *deseo* y el *ideal del yo*, diferente a la anterior donde este vínculo no es agresivo con el yo de la mujer, por el contrario, es un instrumento de relacionamiento entre la mujer y el otro.

La distancia entre la concepción de Freud y Lacan respecto a lo *femenino* responde a aspectos propios del contexto cultural en el cual fueron concebidas sus obras. Freud desarrolló sus obras bajo una época victoriana, de alto desarrollo industrial pero enmarcado en conflictos bélicos, que fortalecen la imagen de un hombre dominante y de una mujer ama de casa; por lo cual, contrario a lo que podría pensar Freud inicia sus estudios respecto a la *feminidad* no desde la mujer sino desde una lógica masculina que incluye una mirada a la sexualidad de este y por ende de lo que este posee. Es por esto que introduce conceptos como envidia del pene y castración, que llegaron a ser complejos que para Freud median en cómo la mujer desarrolla su *feminidad*, pudiendo ser una *feminidad* normal, una *feminidad* con complejo de masculinidad, o una *feminidad* inhibida.

Para la época actual las afirmaciones de Freud suelen tomarse como sesgadas, igualmente es importante resaltar que un abordaje de lo *femenino* que nace en términos de lo masculino no permite una comprensión de lo amplio y complejo de la mujer y como esta

desarrolla su *feminidad*. A pesar de lo anterior, el estudio de Freud sigue siendo relevante en tanto introdujo conceptos que fueron el punto de partida en el desarrollo del psicoanálisis y obras posteriores respecto a lo *femenino*.

En el marco de los estudios posteriores sobre lo *femenino* que tomaron como referencia los estudios de Freud, resalta el trabajo de Jacques Lacan que, pese a partir de los mismos conceptos progresivamente se va alejando de ellos y realiza un estudio propio de lo *femenino*, alejado del ámbito anatómico y de una lógica masculina predominante en Freud, introduciéndose en un estudio de lo *femenino* de acuerdo a aspectos propios de la mujer, donde de las tres dimensiones que él introduce es especialmente relevante el registro simbólico relativo al lenguaje, a partir del cual se construye parte del *deseo* y del *ideal del yo*, retomando en el hecho de que su estudio se da en base a una lógica *femenina* Lacan propone que no existe algo como la mujer, más bien ha de ser tomada una por una, por lo cual es posible que cada mujer forme para sí misma su propia concepción de lo *femenino*.

La culminación que le da Lacan a su estudio de lo *femenino*, se presenta como una postura más aplicable a la realidad que se vive actualmente, y por ende aceptada en el campo del psicoanálisis ya que deja atrás algo del reduccionismo y generalización freudiana, y abre paso al trabajo desde lo subjetivo y la singularidad propia de cada mujer, algo que desde el campo de la psicología no se debe perder de vista, no solo para posteriores abordajes respecto a lo *femenino* en el desarrollo investigativo, sino para la práctica del psicólogo en sus diferentes ámbitos de trabajo. Para finalizar, la invitación y aporte de esta investigación va encaminada a tener en cuenta la complejidad de lo *femenino*, el contexto cultural en el cual se desarrolla el *deseo* y el *ideal del yo* que siempre se encuentra en



constante cambio, el entendimiento de esta variabilidad continua, es el que da relevancia al presente trabajo y así mismo se la dará a futuras investigaciones.

### Conclusiones

- Freud considera su estudio sobre la mujer incompleto, pues en la noción de la *femenino*, se deben considerar aspectos subjetivos de cada ser humano, sin embargo, deja su explicación sobre elementos que él considera propios de la *feminidad*, que para él parten del desarrollo psicosexual de la niña, interviniendo en ello los complejos de Edipo y castración Principios a partir de los cuales iniciarán su abordaje autores posteriores.
- Lacan centra su estudio de lo *femenino* resignificando algunos términos freudianos, para pasar explicar lo *femenino* desde los tres registros postulados por él (simbólico, imaginario, real) concluyendo que es tarea de cada mujer desarrollar su propia concepción de lo *femenino*, de igual manera, asevera la existencia de algo que llamaría un goce propiamente *femenino*, que va más allá del goce fálico
- En relación al deseo, Freud comparte provienen en parte de necesidades básicas humanas, pero algunos se ven transformados hasta tomar características perversas, por lo cual se hacen indecibles e irreconocibles para el propio sujeto, razón por la cual se establecen en el inconsciente insatisfechos, razón que les lleva a manifestarse en los sueños.
- El *deseo* para Lacan, tiene la particularidad de no ser un *deseo* propio del sujeto, si no que en la formación de esta cobra especial relevancia la dimensión simbólica del ser humano, en tanto que el *deseo* se va a formular a partir del lenguaje y construcciones del individuo y la sociedad, así el deseo se cimentará en el *deseo* y las carencias del Otro, por lo cual Lacan constituye que el *deseo* es el *deseo* del Otro.

- Desde los postulados freudianos el *ideal del yo* (*superyó*) es una instancia que se construye a partir del sujeto en relación con la cultura, por lo cual este formará conceptos propios con fuerza de ley, los cuales tendrán la función de inhibir, reprender y castigar aquellos deseos que se perciben como inaceptables, en consecuencia, produciendo un maltrato al Yo del sujeto.

- En la teoría realizada por Lacan, el *ideal del yo* se distingue del *superyó*, siendo la función del *ideal del yo* realmente la de ejercer como guía que regula y tipifica el *deseo* del sujeto, de igual manera se muestra como una instancia que ayuda al sujeto a establecer la relación con el Otro.

- La relación entre lo *femenino*, el *deseo* y el *ideal del yo*, analizadas principalmente desde los postulados freudianos y lacanianos, permite entender que la mujer puede ser vista desde diferentes perspectivas aun dentro del psicoanálisis, estas diferencias se enmarcan en los aspectos culturales, conocimientos filosóficos y científicos, entre otros, en los cuales se ve envuelto el autor en el momento de desarrollar su obra. Es así, como en este trabajo, la mujer, lo *femenino* y la *feminidad* pueden ser vistas en un primer momento en función a su desarrollo sexual, lo que desean y como esto es realizado o inhibido, de acuerdo a lo propuesto por Freud. Por otro lado, a partir de lo explicado por Lacan es vista de una forma mucho más independiente, en su propia construcción de lo *femenino*, que logra desear y ser deseada.

## Referencias

- Aguilera Torrado, A. (2013). *Feminidad y Masculinidad: una aproximación psicoanalítica al enigma de los sexos*. Revista Psicoespacios, Vol. 7, N. 10, enero-junio 2013, pp. 263-272. Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>
- Bassols, M. (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Buenos aires. Grama ediciones.
- Bruco, S. (2019). *Psicoanálisis y feminidad: Un diálogo carenciado. Hacia una nueva conceptualización de lo femenino*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Castillo Vergara, MI, & Gómez Castro, E. (2004). Las peculiaridades de la investigación en Psicoanálisis. *Terapia Psicológica*, 22 (1),25-32. [fecha de Consulta 23 de octubre de 2022]. ISSN: 0716-6184. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78522103>
- Conte, M. F. (2018, 6 septiembre). *¿Cómo la concepción del falo afecta nuestra manera de pensar y entender la feminidad?: ¿qué papel tiene la envidia del pene en esta concepción?* Recuperado 27 de septiembre de 2022, de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68934>
- De la Pava, A. (2006). *¿Qué es una mujer. . . para el psicoanálisis? I(Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan)*. Desde el Jardín de FREUD, 6. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339/8983>

- Falcone, R., García, N., & Morera, V. (2019, 21 octubre). *Configuraciones de lo femenino en la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis (1900–1960)*. RESULTADOS PRELIMINARES. Redalyc. Recuperado 22 de agosto de 2022, de <https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433034/html/>
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre teoría sexual*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. VII, p.p 109-210). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud S. (1918). *El tabú de la virginidad*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XI, p.p 185-203). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). *Sepultamiento del complejo de Edipo*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIX, p.p 177-188). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIX, p.p 259-276). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1931). *Sobre la sexualidad femenina*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XXI, p.p 223-244) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1933) *La conferencia treinta y tres: la feminidad*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XXII, p.p 75-103) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1900-190). *La interpretación de los sueños*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. IV-V) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1910). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XI, p.p 1-52) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.

- Freud, S. (1916). *Conferencias introducción al psicoanálisis: El sueño*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XV, p.p 73-220) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XXI, p.p 1-56) 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XXI, p.p 57-140). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIV, p.p 65-98). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1921). *La psicología de las masas y el análisis del yo*. Obras completas: (Vol. XVIII, p.p 63-127). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIX, p.p 1-63). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1924). *La pérdida de realidad en la neurosis y psicosis*. Obras completas: Sigmund Freud (Vol. XIX, p.p 189-198). 1992. Buenos aires. Amorrortu editores.
- Jardim, L. L. & Rojas Hernández, M. D. C. (2010). Investigación psicoanalítica en la universidad. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 27(4), 529-536. <https://doi.org/10.1590/s0103-166x2010000400010>
- Lacan, J. (1956). *La pregunta histérica (II) ¿qué es una mujer*. El seminario de Jaques Lacan: Libro III (p.p 247-260). 2007. Buenos aires. Paidós.
- Lacan, S. (1957). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. En escritos II (Vol. II, p.p 509-558). 2009. México. Siglo XXI editores.

- Lacan, S. (1957). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En escritos II (Vol. II, p.p 559-616).2009. México. Siglo XXI editores.
- Lacan, S. (1957-1958). Seminario: *Las formaciones del inconsciente*. Los seminarios de Jacques Lacan: Libro V. 2007. Buenos aires. Paidos.
- Lacan, S. (1958-1959). Seminario: *El deseo y su interpretación*. Los seminarios de Jacques Lacan: Libro VI. 2007. Buenos aires. Paidos.
- Lacan, S. (1958-1959). Seminario: *Los escritos técnicos de Freud*. Los seminarios de Jacques Lacan: Libro I. 2007. Buenos aires. Paidos.
- Lacan, S. (1960). *Del Trieb de Freud y del deseo del psicoanalista*. En escritos II (Vol. II, p.p 809-812).2009. México. Siglo XXI editores.
- Lacan, S. (1960). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En escritos II (Vol. II, p.p 755-788).2009. México. Siglo XXI editores.
- Lacan, S. (1960). *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*. En escritos II (Vol. II, p.p 689-700). 2009. México. Siglo XXI editores.
- Lacan, S. (1962). *Kant con Sade*. En escritos II (Vol. II, p.p 727-751).2009. México. Siglo XXI editores.
- Lacan, S. (1963). Seminario: *La angustia*. Los seminarios de Jacques Lacan: Libro X. 2007. Buenos aires. Paidos.
- Lacan, S. (1972). Seminario: *O peor*. Los seminarios de Jacques Lacan: Libro XIX. 2007. Buenos aires. Paidos.

León, M. (2022). *Psicoanálisis y feminidad. la mujer y su malestar por la cultura*. Letra en Psicoanálisis, 8(1).

LACAN, J. (1971-72) El saber del Psicoanalista - Charlas en Sainte Anne - Inédito

Martínez-Herrera, Manuel. (2007). *La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo*. Actualidades en psicología, 21(108), 79-95. Recuperado 04 de octubre de 2022, de [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0258-64442007000100004](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0258-64442007000100004)

Mac Clay, V. (2019, 6 junio). *Sexualidad femenina y Psicoanálisis dos miradas acerca de la feminidad*. Rep HIP UNR Aprendizaje e Investigación. Recuperado 29 de agosto de 2022, de <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/22044fc3c>

Mólica Lourido, Marisa (2020). *La feminidad, entre el hecho biológico y el gran enigma*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Parlem, E. (2019, julio). *Consideraciones psicoanalíticas sobre la psicología femenina en Freud y en la actualidad*. Temas de psicoanálisis, 18, [www.temasdepsicoanalisis.org](http://www.temasdepsicoanalisis.org).

Platón (1983). Fedón. *En El banquete*. Fedón. Fedro (trad. L. Gil.). Buenos Aires: Orbis.

Piccolo, V. (2020). *Una aproximación a lo Femenino desde la especificidad del psicoanálisis*. Psicoanálisis, XLII (1 y 2), 269–280.

- Quecedo, R. y Castaño, C. (2002). *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*. *Revista de Psicodidáctica*, (14),5-39. Recuperado 4 de octubre de 2022. De <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501402>
- Robles, R. (2012, noviembre). *Maternidad: ¿Un deseo femenino en la Teoría freudiana?* Recuperado 2 de octubre de 2022, de <https://nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/view/24966/26317>
- Romero, D. (2012, 8 noviembre). La sexualidad femenina en la primera enseñanza de Lacan. *PsicoanálisisFilosofía - ElSigma*. Recuperado 4 de octubre de 2022, de <https://www.elsigma.com/filosofia/la-sexualidad-femenina-en-la-primer-ensenanza-de-lacan/12486>
- Salcedo, Y. (2015). *Perversión y feminidad: maternidad y masoquismo*. *Revista Affectio Societatis*, 12(23), 180–188.
- Sandoval, C. (1997). Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social [Composición Electrónica]. En *Investigación Cualitativa*. ICFES. <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>
- Thompson, S. & Kah, P. (2017, 10 junio). La obsesiva: una mujer freudiana. *Columnas – El Sigma*. Recuperado 27 de septiembre de 2022, de <https://www.elsigma.com/columnas/la-obsesivaunamujerfreudiana/13251#:~:text=Se%20trata%20de%20una%20posici%C3%B3n,%E2%80%9Cpac%C3%ADfica%E2%80%9D%20de%20no%20tener>.
- Zuluaga, B. (2006). La mujer freudiana. Desde el Jardín de FREUD.



